

TRABAJO DE DIPLOMA
EN OPCIÓN AL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN PERIODISMO

*Análisis estilístico del periodismo cultural de
Jorge Mañach*

Autora

Yudith Rojas Tamayo

Tutor

Lic. Petra Silva Cruz

Consultante

MSc. Paúl Sarmiento Blanco

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Departamento de Comunicación

Social y Periodismo

Holguín

2014

A mis padres Magalis y Ramón, inspiraciones de cada mañana...

A mis hermanos Yadiel y Ramón, mis alegrías y lágrimas...

A Camila, mi niña querida...

A mi esposo Adrian, que llegó para quedarse...

A Rigoberto Segreo, por confiar en mí...

AGRADECIMIENTOS

*A mis
padres y hermanos, porque gracias a su apoyo y por ellos, he llegado tan
lejos...*

A mi esposo Adrian, por su amor y constancia...

A mi gotica de rocío, por enseñarme que el amor a primera vista sí existe...

A Isis, por estar cerquita incondicionalmente...

A Mirna, por las horas y secretos compartidos...

A Margarita, por sus sonrisas y fortaleza...

A Arianna y Daniel, por su tiempo y amistad entrañables...

*A mis compañeros de aula, en especial a Rosi, a nuestra GEMA, a Maricusa y
Yoiner, a Mire por nuestro k-world, a Lisi, a Lili y a Yoan, siempre en las buenas
y malas...*

*A los profesores de la carrera de Periodismo, que en estos cinco años, de una
forma u otra, nos han ayudado a crecer...*

A mi querida Petra, por iluminar esta investigación...

A Paúl y Leydis, por su guía y apoyo...

A Leandro Estupiñán, por sus orientaciones...

A Rafael, por su exquisita gramática...

A Dariana, Ania y Giancarlos, por su ayuda...

A todos los que han estado ahí, para mí: MUCHAS GRACIAS

RESUMEN

El Periodismo Cultural es conocido, actualmente, como una de las tendencias del Periodismo Especializado. Este ejercicio ha generado entre la comunidad periodística diversos criterios acerca de su conceptualización, haciendo complejo su reconocimiento más allá de los folletines o páginas culturales en revistas y periódicos. El tratamiento exclusivo a las bellas artes y la literatura exige un tipo de redacción específica, y por ende, un estilo determinado, donde el lenguaje y categorías empleadas sean propios de esta actividad. En el caso de Cuba, el Periodismo Cultural tiene sus antecedentes en la labor desplegada por cientos de intelectuales durante la primera mitad del siglo XX, en publicaciones reconocidas como *Carteles*, *Social*, *Revista de Avance*, *Orto*, *Bohemia* y *Diario de la Marina*.

Es en esta etapa republicana, donde el periodista Jorge Mañach Robato consolidó su obra periodística cultural, fundamentalmente en las décadas del 40 y 50, en *Bohemia* y *Diario de la Marina*, respectivamente.

La presente investigación, desde una perspectiva cualitativa, adopta la Estilística como ciencia y los métodos que la misma proporciona, para realizar el análisis de los seis trabajos periodísticos culturales seleccionados como muestra de este autor, en *Bohemia* y *Diario de la Marina*. Para la obtención de los resultados, se aplicaron, además, los métodos y técnicas de investigación científica, como revisión bibliográfica, análisis y síntesis, análisis de contenido y de discurso.

ABSTRACT

The Cultural Journalism is known as one of the trends of the Specialized Journalism. This exercise has generated among the journalistic community several criteria about their conceptualization, making complex recognition beyond the brochures or cultural pages in magazines and newspapers. The unique treatment to the fine arts and literature require a specific type of writing, and therefore a certain style, where the language and categories used are unique to this activity. In the case of Cuba, the Cultural Journalism has its antecedents in the work done by hundreds of intellectuals during the first half of the twentieth century, recognized in publications such as posters, *Social*, *Revista de Avance*, *Orto*, *Bohemia* and *Diario de la Marina*.

Republican is in this stage, where the journalist Jorge Mañach Robato consolidated his journalistic cultural work, mainly in the 40s and 50s, in *Bohemia* and *Diario de la Marina*, respectively.

This research, from a qualitative perspective, takes the Stylistics as a science and the methods it provides, for the analysis of six-selected cultural journalism as shown by this author, in *Bohemia* and *Diario de la Marina*. To obtain the results, we also applied the methods and techniques of scientific research, such as literature review, analysis and synthesis, content analysis and discourse.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. LOS CAMINOS DEL PERIODISMO CULTURAL EN CUBA	8
1.1 FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL PERIODISMO CULTURAL.....	8
1.1.1 El estilo como elemento definitorio en la redacción periodística	20
1.2 EL PERIODISMO CULTURAL A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN IMPRESOS EN LA REPÚBLICA NEOCOLONIAL	29
CAPÍTULO II. EL ESTILO PERIODÍSTICO EN JORGE MAÑACH ROBATO A TRAVÉS DEL EJERCICIO PERIODÍSTICO CULTURAL	40
2.1 JORGE MAÑACH EN LA HISTORIA Y CULTURA CUBANAS DEL SIGLO XX.....	40
2.2 PRINCIPALES RASGOS DE ESTILO DE LA OBRA PERIODÍSTICA CULTURAL DE JORGE MAÑACH	55
CONCLUSIONES	69
RECOMENDACIONES	69
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

El periodista recorre las calles de la cotidianidad. Tropieza con la gente, descubre su historia, devela sus encantos, decanta lo ambiguo, asume lo autóctono. La actualidad lo absorbe. La sociedad lo reclama como portador de su idiosincrasia, de su ideología, de su cultura.

La constante búsqueda de otras formas de expresión infiere el nacimiento de nuevas tendencias. Hoy trascienden interesantes perspectivas que apuntan a la consolidación de innovadores paradigmas en la comunicación. El Periodismo Especializado califica como directriz predominante en la actualidad. Numerosos son los investigadores e intelectuales que han teorizado sobre este campo, ubicando sus orígenes en sucesos socio-históricos como la Ilustración francesa y su influencia en toda área del conocimiento; el poder de la Prensa Moderna; la Sociedad de Información y de Masas; y más adelante, el influjo del Nuevo Periodismo. En el caso de nuestro país, sus cimientos descansan en el florecimiento de no pocas hojas periódicas y revistas republicanas, y en la labor desplegada por una vanguardia de periodistas cubanos durante todo el siglo XX.

Según el periodista e investigador, Luis Sexto, en una entrevista realizada vía email por la investigadora en mayo de 2012, primeramente se debe distinguir periodismo cultural de periodismo con cultura.

El periodismo tiene su cultura propia: la técnica, las formas, los géneros, pero necesita de la cultura como fundamento, cultura humanística en particular, que le permita hallar los vínculos a veces ocultos entre dos fenómenos. Al periodista nada le puede ser ajeno. Y ha de ensanchar y flexibilizar su mentalidad para asociar, entender y cuestionar. El periodismo se ocupa de la actualidad, difundiéndola y comentándola, podríase decir, pues, que el acontecer noticioso necesita sectorializarse y especializarse para tratar la información más precisa y profundamente. Así que puede definirse al periodismo cultural como aquella tarea específica de la formación estilística de trabajo informativo que se dedica a difundir y comentar las noticias y los asuntos de la cultura, principalmente artístico literaria.

Si bien es importante determinar qué cultura se necesita para un periodismo de calidad, también lo constituyen los profesionales que se formen académica o empíricamente para cultivarla. De estos depende la presencia o no de loables productos comunicativos que trasciendan la historia.

Jorge Mañach fue uno de esos grandes periodistas cubanos de la primera mitad del siglo XX. Junto a otros excepcionales intelectuales -que brillaron en la etapa republicana- desplegó su obra periodística en diarios y revistas cuyas páginas se dedicaban a difundir la producción literaria y social de la etapa, como *Carteles*, *Social*, *Revista de Avance*, *Orto*, *Diario de la Marina*, entre otros.

En los trabajos periodísticos de Mañach se derrochan dotes eruditos y se establece una estrecha relación de cordialidad con el lector. Sus páginas están impregnadas de un estilo coloquial, transparente y muy ameno; publicadas, fundamentalmente, en las revistas *Bohemia*, *Revista de Avance* y *Diario de la Marina*.

Las tesis de Mañach tuvieron notables influencias en el pensamiento político de la época. Así lo evidencia en 1932, la fundación del programa radial *La Universidad del Aire* y años más tarde, el programa televisivo *Ante la Prensa*. Estos fueron los principales medios a través de los cuales intentó llevar cultura a cada hogar cubano. Su obra es generalmente periodística, salvo algunos trabajos orgánicos, como la novela *Belén el Aschanti* y el texto *Tiempo muerto*.

En la búsqueda de trabajos referentes a su obra se encontraron, entre otros muchos, en *La Gaceta de Cuba*, **Jorge Mañach: un pensador polémico** (1994), de Jorge Luis Arcos; **Mañach o el desmontaje intelectual de una República** (1994), de Rafael Rojas; y **Martí en Jorge Mañach** (1998), de Salvador Arias. En *Revolución y cultura*, **Mañach el vilipendiado** (1996), de Jorge Domingo. Asimismo, en *Islas*, **Indagación de Jorge Mañach** (1999), de Félix J. Alfonso López. **Jorge Mañach y la inquietud cubana** (1936), de Concha Meléndez en *Signos de Iberoamérica*. **Algo sobre Jorge Mañach** (1948), de Gabriela Mistral en *Repertorio Americano*. **Conversaciones con Jorge Mañach** (1961), de José María Souvirón en *Cuadernos Americanos*. **La estructura de los ensayos de Jorge Mañach** (1978), de Rosario Rexach en

Círculo. Revista de Cultura. **Pensamiento y estilo en Jorge Mañach** (1999), de Jorge Luis Arcos en *Temas*. **Mañach ante la crisis de los cincuenta** (1998), de Ana Cairo Ballester en *Universidad de La Habana*. Además, los libros ***El periodismo literario de Jorge Mañach*** (1997), de Jorge Luis Martí; ***Jorge Mañach. Ensayos*** (1999), selección y prólogo de Jorge Luis Arcos; ***Jorge Mañach y su generación en las letras cubanas*** (1998), de Andrés Valdespino; ***Identidad y descolonización cultural. Antología del ensayo cubano moderno*** (2010), de Luis Rafael; ***Mañach o la República*** (2003), de Duanel Díaz; ***Mañach y la Revolución. Más allá del mito*** (2012), del escritor holguinero Dr. Rigoberto Segreo Ricardo y Margarita Segura; ***Jorge Mañach, pluma crítica de la República*** (2010), tesis de licenciatura de la investigadora de la Facultad de Humanidades, Keyla Raquel Sánchez Vaquero, de la Universidad de Oriente; y ***Jorge Mañach, el ABC y el proceso revolucionario del 30 (1920-1936)*** (2014), de la escritora Yusleidy Pérez Sánchez.

El encuentro con estas obras permitieron deslindar dos posiciones asumidas por Mañach: la visión política y cultural. El estudio de la figura de este intelectual se ha privilegiado desde sus inquietudes políticas, literarias, su vocación martiana; sin embargo, el análisis de su obra desde una perspectiva estilística; entiéndase redacción, sintaxis, giros periodísticos, capacidad comunicativa y de síntesis, rasgos formales de su escritura y medios donde publica, no ha sido ilustrada orgánicamente en una investigación. Estas son categorías que distinguieron la prosa de Mañach y que lo identifican como un ilustre periodista cubano y universal.

Los contenidos de estos exámenes se restringen a un nivel general, ahondando en el pensamiento político-literario y vida personal de Jorge Mañach. En los mismos se infiere una labor analítica en aspectos de su trayectoria profesional e ideológica. Son excelentes propuestas para acercarse a la vida de este intelectual explorando distintas facetas: su acercamiento a la vocación martiana, su preocupación por la cultura cubana y sus inquietudes políticas. Empero, para desarrollar la presente investigación la bibliografía declarada no satisface los objetivos trazados, debido a la ausencia de textos que recojan el decursar del ejercicio periodístico cultural, teniendo en cuenta: temas tratados, género utilizado y los rasgos de estilo que tipifican su obra.

En Cuba, se han realizado investigaciones de pregrado y postgrado sobre el Periodismo Cultural. Todas coinciden en afirmar su existencia como especialización periodística y lo definen a través de teóricos imprescindibles como Iván Tabau, con su libro *Teoría y práctica del periodismo*, y el periodista e investigador argentino, Jorge Rivera. Este y otros criterios presentes diversifican y reafirman el objetivo de las investigaciones, se menciona la subjetividad de los géneros exclusivos para expresarlo; pero contienen a su vez ciertas limitantes como la no mención del ensayo periodístico como un género más de este ejercicio.

Esta situación problemática motiva el inicio de una investigación científica para analizar los rasgos estilísticos presentes en la obra periodística cultural de Jorge Mañach.

La presente investigación se sustenta a partir de esta fundamentación y propone el siguiente

Problema de investigación: ¿Cuáles son los rasgos de estilo presentes en la obra periodística cultural de Jorge Mañach?

En correspondencia, como **objeto de la investigación** se define al Periodismo Cultural, y el **campo de acción** los rasgos estilísticos de la obra periodística cultural de Jorge Mañach.

Como **objetivo general** se precisa analizar los rasgos de estilo presentes en la obra periodística cultural de Jorge Mañach.

Para solucionar el **problema de investigación** y darle cumplimiento al **objetivo general** se plantean las siguientes:

Preguntas científicas

1. ¿Qué referentes teóricos metodológicos sustentan al Periodismo Cultural en Cuba?
2. ¿Cómo se expresó el Periodismo Cultural en los medios de comunicación impresos en la etapa republicana?

3. ¿Qué rasgos estilísticos tipifican el periodismo cultural de Jorge Mañach?

Tareas científicas

1. Determinar los referentes teórico-metodológicos que sustentan al Periodismo Cultural en Cuba.
2. Explicar las características de los medios de comunicación impresos de la etapa republicana que permitieron a Jorge Mañach desplegar su obra periodística cultural.
3. Analizar los rasgos estilísticos que caracterizan al periodismo cultural de Jorge Mañach.

La presente investigación está concebida desde la perspectiva metodológica cualitativa y para desarrollarla se tuvieron en cuenta los siguientes **métodos y técnicas investigativos**:

Teóricos

- 1. Histórico-lógico:** para el estudio de la trayectoria, evolución concreta y cronológica del Periodismo Cultural en Cuba, con mayor énfasis en la etapa republicana.
- 2. Análisis-síntesis:** teniendo en cuenta el progreso del ejercicio periodístico cultural se tomaron sus referentes teóricos para arribar a las características propias de la obra de Jorge Mañach.
- 3. Inductivo-deductivo:** con el objetivo de jerarquizar la lógica del volumen de información concerniente a los referentes teóricos del Periodismo Cultural cubano para lograr un acercamiento a las particularidades del ejercicio, especialmente en la etapa republicana.

Empíricos

- 1. Investigación documental o bibliográfica:** columna vertebral y fuente principal de la investigación científica al encontrar los documentos

imprescindibles sobre el Periodismo Cultural ejercido por Jorge Mañach en *Diario de la Marina y Bohemia*.

2. Análisis de discurso: para realizar el desmontaje de los textos escritos por Jorge Mañach desde el contenido y la forma de los mismos. Se procedió al desglose la macroestructura semántica y macroestructura formal.

3. Análisis de contenido: la muestra seleccionada se analizó desde las figuras retóricas de uso común en la investigación y el periodismo, a pesar de las particularidades de la época histórica.

La **novedad científica** radica en la realización de un Análisis de contenido y de discurso, respectivamente, a los trabajos de periodismo cultural publicados por Jorge Mañach en *Diario de la Marina y Bohemia*, a partir de indicadores y categorías analíticas propias de la estructura textual de los ensayos.

Se reconoce como **aporte** de la investigación, el análisis de los rasgos estilísticos presentes en la obra periodística cultural de Jorge Mañach.

La presente tesis de diploma se organiza en dos capítulos del siguiente modo:

En el primer capítulo se abordan los referentes teóricos que sustentan el Periodismo Cultural, como tendencia del Periodismo Especializado; los géneros que lo difunden con énfasis en el ensayo periodístico. A su vez, en el sub epígrafe *El estilo como elemento definitorio en la redacción periodística*, se estudia la relación redacción periodística- estilo periodístico, y se declaran los métodos que provee la Estilística como ciencia, para proceder a un análisis estilístico de los textos en prosa seleccionados como muestra en la investigación. Por último, se realiza un breve acercamiento a la etapa republicana; se presentan los principales intelectuales que ejercieron el Periodismo Cultural en la República atendiendo a diferentes elementos: temas tratados, género utilizado y estilo periodístico; así como, la caracterización de las revistas *Diario de la Marina y Bohemia*, como marcos donde Jorge Mañach publicó sus principales ensayos periodísticos.

En el segundo capítulo, se analiza la concepción de cultura y estilo del intelectual Jorge Mañach y se presentan los resultados derivados del Análisis

de contenido y discurso, realizados a una muestra intencional de seis ensayos publicados en *Diario de la Marina* y *Bohemia*; y por consiguiente, la enunciación de los principales rasgos de estilo presentes en el periodismo cultural de Jorge Mañach.

Finalmente, la tesis consta de conclusiones, recomendaciones, la bibliografía consultada, y los anexos que complementan la información y con ello, la comprensión de la presente investigación.

CAPÍTULO I. LOS CAMINOS DEL PERIODISMO CULTURAL EN CUBA

1.1 FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL PERIODISMO CULTURAL

El Periodismo es un arte mediador y productor de un complejo proceso comunicativo. A pesar de ser una profesión con más de tres siglos como forma de comunicación social, se ha transformado paulatinamente, de acuerdo a la situación socio-histórica imperante.

Según el investigador Eduardo Ulibarri, en su texto **Idea y vida del reportaje**, para los periodistas,

(...) nuestra función básica –aquella sin la cual no seríamos- está dada por la necesidad de que exista un vínculo entre la realidad y el público; entre la multiplicidad de situaciones, procesos, hechos, personajes, lugares, objetos, ambientes y relaciones, y el conjunto de personas que, deseosas o necesitadas de conocerlos, no pueden informarse directamente de su acontecer y desarrollo, aunque también ellas formen parte de una porción de la realidad. Ulibarri (1999)

Este criterio indica, en gran medida, que somos representantes o agentes del público. Cada periodista es protagonista de su tiempo; es parte indisoluble de una realidad cultural, cuyos procesos están concatenados entre sí. Por ende, se imponen una serie de elementos constitutivos del llamado background o bagaje intelectual que deben estar presentes en el ejercicio periodístico. Una responsabilidad mediadora no solamente en la acción de informar; sino de comentar, enjuiciar y comunicar.

El periodista, al ser partícipe de esa realidad cultural, no está ajeno a sus expresiones, puesto que en el propio término *cultura* se concentra la tradición evolutiva de la humanidad. Por un lado, el conjunto de obras, realizaciones, instituciones que determinan la originalidad y autenticidad de la vida de un grupo humano; por otro, la acción psicológica y espiritual que estas obras, realizaciones e instituciones ejercen sobre el grupo humano como ser colectivo y sobre el hombre, considerado no tanto como individuo; sino como expresión de la finalidad de la idea de cultura.

Según Alfred L. Kroeber el concepto de cultura, su origen y validez, uso y limitaciones residen en que *como todo concepto es una herramienta; y como herramienta une algunos fenómenos e interpretaciones*. Kroeber (1952) Entendido por fenómenos, las costumbres, tradiciones, creencias e idiosincrasia. Tales elementos analizados como construcciones abstractas que requieren a la cultura como vehículo de realización contractual, entre aspiraciones y consolidación simbólica de una sociedad.

El investigador Denys Cuche considera que *la evolución semántica decisiva de la palabra –que permitirá, como consecuencia, la invención del concepto- se produjo en la lengua francesa del siglo de las Luces, antes de difundirse por préstamo lingüístico a las lenguas cercanas (inglés, alemán)*. Cuche (2002)

Si bien el siglo XVIII puede considerarse como el período de formación del sentido moderno de la palabra; sin embargo, *en 1700, cultura ya es una palabra antigua en el vocabulario francés. Proveniente del latín cultura que significa el cuidado de los campos o del ganado, a fines del siglo XIII designa una parcela de tierra cultivada*. Beneton (1975)

La cultura en sentido figurado comienza a imponerse en el siglo XVIII, haciendo su entrada en el Diccionario de la Academia Francesa, en la edición de 1718. En esa época aparece seguido por un complemento de objeto: se habla de la cultura de las artes, de la cultura de las letras, de la cultura de las ciencias, como si fuese necesario precisar la cosa que se cultiva.

Por tanto, cultura se inscribe en la ideología del siglo de las Luces: la palabra se asocia a la idea de progreso, de evolución, de educación, de razón, que están en el núcleo de pensamiento de la época¹. La idea de cultura participa del optimismo del momento, basado en el futuro perfectible del ser humano. El progreso, por ejemplo, nace de la instrucción; es decir, de la cultura, siempre más extensa. *Para este movimiento, la cultura es la suma de los saberes acumulados y transmitidos por la humanidad, considerada una totalidad, en el curso de la historia*. Cuche (2002)

¹ Aunque el movimiento de las Luces nació en Inglaterra, encontró su lengua y vocabulario en Francia y tendrá una gran expansión por toda Europa occidental y, especialmente, en las grandes metrópolis como Ámsterdam, Berlín, Milán, Madrid, Lisboa y hasta San Petersburgo.

La primera concepción técnica del término -y que convive con la clásica humanista francesa- apareció en los escritos de los antropólogos a mediados del siglo XIX. A esta acepción científica se opone la significación no técnica, la de un ser humano poseedor de cultura, de modales y familiarizado con las costumbres creadas en la vida civilizada.

Para concretar el empleo técnico de cultura se recurre obligatoriamente a las definiciones propuestas por el antropólogo sir Edward B. Taylor –autor de **Primitive Culture**- : *“La totalidad compleja” producida por los hombres en su experiencia histórica.* Taylor (1871)

La diferencia entre la evolución del sentido cultura como esa “totalidad compleja” enunciada por Taylor, y de ser “cultivado” es sorprendente. Para el etnólogo, los pueblos, aunque no pasen por ser cultivados, tienen una cultura. El hombre cultivado, conocido como letrado o “espíritu enriquecido”, es siempre un ser iniciado en formas de conocimiento llamadas superiores y quien, por sus cualidades eruditas, se distingue de la masa de sus conciudadanos. Ha llegado a ser habitual una especie de dicotomía: por un lado, las actividades llamadas nobles o superiores y consideradas, por tal razón, culturales; por otro, las costumbres cotidianas y prácticas, desprovistas de todo halo intelectual.

La existencia de las dos concepciones –clásica y antropológica- de cultura en la segunda mitad del siglo XIX fue solo el comienzo de una batalla científica que trasciende nuestros días. Vista a través del catalejo epistemológico de la Antropología, se le concedió a la cultura un carácter interdependiente y autónomo, posibilidad para nuevos análisis con un enfoque cultural. La Sociología, Psicología, Estética, Semiótica, Historia, Teoría del Arte, Comunicación y Semiología son algunas de las disciplinas que han creado y adaptado su propia conceptualización, de acuerdo con su objeto de estudio.

Tomás Austin, sociólogo y antropólogo social asume la cultura desde *la capacidad del ser humano de representarse mentalmente lo que existía, la posibilidad de expresarlo a través de “símbolos significantes” y la aptitud mental de pensar en las experiencias pasadas y tratar de proyectarlas en el futuro con intencionalidad.* Austin (1995)

Y es porque la noción de cultura penetra directamente en el orden simbólico, en aquello que se vincula con el sentido, es decir, en aquello sobre lo cual es complicado ponerse de acuerdo. Cucho (2002)

La influencia de la sociedad es, en cualquier caso, un factor dominante siempre, por cuanto el proceso cultural es antes que nada social, de intercambio de informaciones entre individuos. Por tanto, solo encontramos cultura cuando existe una sociedad humana portadora de una cultura determinada. *Los valores de la cultura están reflejados en los ideales de la sociedad (...) Hay un vacío inevitable entre la imagen ideal o "pura" de la cultura y la realidad de cómo el adepto medio de la cultura acaba con esta idea.* Kroeber (1952)

Esta opinión se respalda por *la acumulación global de conocimientos y de innovaciones derivados de la suma de las contribuciones individuales transmitidas de generación en generación y difundidas en nuestro grupo social, que influye y cambia continuamente nuestra vida.* Cavalli (2007)

Robert H. Lowie asume, de esta manera, que *La cultura es una cosa sui generis que solo puede explicarse en términos de sí misma. Esto no es misticismo sino un firme método científico.* Lowie (1966)

Es así que el Periodismo nació como respuesta a una necesidad cultural del ser humano. Esta sería la afirmación más acertada que un investigador contemporáneo asumiría ante las contradicciones gnoseológicas y conceptuales que implican el reconocimiento de muchos teóricos a la cultura, como todo lo producido por el hombre que no sea naturaleza. Al respecto, la Filosofía, como madre de todas las ciencias, también se posesiona de sus herramientas cognoscentes y aporta su propio enfoque cultural marxista, desde la concepción materialista de la historia, a la que se acoge la presente investigación.

(...) la cultura es una totalidad compleja, sistémico estructural y estructurante, caracterizada por la creación y la comunicación, la cual como institución propicia la difusión socializadora; representando, a su vez, el dominio, control y libertad del hombre sobre la naturaleza, la sociedad y de

sí mismo. Y, por consiguiente, expresando el *grado de desarrollo social* como reafirmación de *medida de lo humano*. Rojas (2004)

Este concepto supera los primeros acercamientos –principalmente de antropólogos como Alfred Kroeber y Tomas Austin- a la cultura como significante de un todo complejo que no incluía en sí misma la naturaleza. Actualmente, la racionalidad moderna concibe al hombre como un ente naturalizado. Un ser social que se desarrolla gracias a la naturaleza, produce bienes materiales que a su vez, se concretan en imitaciones a la madre natura. Estamos en presencia de una naturaleza humanizada y de un hombre que humaniza. El hombre desaparece, la naturaleza no.

El enfoque marxista permite analizar, en su flexibilidad y rigurosidad teórica, procesos tan complejos como los históricos, sociales y culturales. Es la oportunidad de reconstruir escenarios a través de figuras emblemáticas de la tradición de pensamiento cubanos desde su contexto histórico y viceversa.

El Periodismo representa en sí mismo un producto cultural. Como uno de los frutos más significativos de la Ilustración francesa intenta establecer una base común sobre la cual pueda fundarse el empleo técnico y humanístico de la expresión “cultura”, que permita a los antropólogos y etnólogos, a los filósofos y sociólogos, y a los públicos, en general, tener el mismo referente a pesar de las diferencias.

En consecuencia, el Periodismo como profesión ha experimentado una evolución temática social. La exclusividad del tratamiento a las “bellas artes y letras”, a la sensibilidad artística y al cultivo de un pensamiento elitista y erudito, se complementó con la proliferación de publicaciones y periodistas interesados en comunicar a las audiencias sus más perentorias exigencias e intereses.

A partir de la década del 50 hasta la actualidad, la aparición de estas señales en la comunidad periodística introdujo cambios en la concepción de las agendas mediáticas. Relevantes acontecimientos se asentaron como antecedentes y causas de la identificación de un ejercicio periodístico especializado a partir de 1960. Pulitzer se considera uno de sus fundadores,

cuando en la segunda mitad del siglo XIX, adecuó los contenidos de sus periódicos a los más diversos gustos del público; a pesar del sensacionalismo con que fueran tratados. A ello, se suma la denominada Sociedad de la Información, gracias al auge de las Nuevas Tecnologías y al llamado Nuevo Periodismo en Estados Unidos.

Referente a la especialización periodística, diversos autores se acercan al tema. Para la profesora Amparo Muñón, de la Universidad Autónoma de Barcelona, *el cambio de paradigma que implica el paso de una información general a una información especializada se inscribe, en sus aspectos fundamentales, en la superación de la era de la cultura de masas, propia de la sociedad industrial, para pasar a una época en la que conviven y coexisten diversas formas de vida y diferentes modelos comunicativos.* Muñón, A. cit. por Fernández, O. F. (1998)

El Periodismo Especializado obedece a una metamorfosis en las rutinas arraigadas de la sociedad; pero, descubierto y analizado desde conceptualizaciones finiseculares, que permiten vislumbrar quiénes fueron los periodistas encargados de distinguir con sus profesiones, el desplazamiento paulatino de temáticas generalistas a especializadas.

Desde perspectivas actuales, los receptores exigen informaciones más específicas y detalladas; sin embargo, no es una actitud o respuesta ante la superabundancia convergente en el presente; sino, una inquietud acumulada en los gustos del público.

La Universidad Complutense de Madrid agrupa en su centro exitosos profesionales en el campo periodístico especializado. El catedrático Francisco Estévez Ramírez, asume esta línea investigativa y afirma que *la especialización periodística es la disciplina encargada de establecer la ordenación entre los distintos contenidos informativos proporcionando una síntesis globalizadora.* Estévez (1999)

Empero, el investigador Rodrigo Ávila Bermúdez es más específico y señala las posibles ventajas y limitantes de este fenómeno actual. *Acompañado de los avances tecnológicos y de las demandas sociales, el periodismo se acomoda*

en ámbitos mucho más exigentes. El periodismo especializado sería un reto hacia el futuro para la transmisión del conocimiento humano. Ávila (2005)

La inclinación a fundamentar la existencia del Periodismo Especializado asume los riesgos de una comunidad intelectual habituada a la redacción de trabajos generalistas por su comodidad en el diarismo de los medios. En la actualidad, sí es un hecho que la inclinación de las audiencias hacia las informaciones más específicas de interés personal y en menos medida, colectivo.

Esto indica el compromiso de los profesionales a seleccionar un área temática que le proporcione seguridad, estabilidad y distinción, donde *no puede depender de los estándares usuales espacio-temporales del periodismo generalista. Rodríguez (2006)*

Para Carlos Alberto González, *el periodista especializado tiene que concebirse como aquel profesional que logra conocer un área temática específica, y que realiza su trabajo con una actitud investigativa y de opinión. Por lo tanto, conseguirá un estatus de reconocimiento, gracias a su dominio amplio y profundo de los temas objeto de su especialización. González (2005)*

Así, se resumen las premisas básicas de este ejercicio periodístico, cuya cultura –utilizado aquí en su concepción metafórica- permite desarrollar con excelencia y calidad los trabajos asumidos. El resultado se convierte en un nexo entre cada especialidad y la audiencia, y entre las distintas especializaciones.

Se planteaba en los inicios de la década del 90 que: *La especialización temática de los futuros profesionales del periodismo es ya una necesidad perentoria y un hecho irreversible (...) es una exigencia social porque cada vez son más los temas abordados y hay que explicarlos. Los lectores quieren saber más cosas y con más detalle. Y el periodista debe conocerlas. Estévez (1999)*
Hoy, es ya una realidad en las prácticas periodísticas.

Por su parte, el teórico Héctor Borrat citado por la profesora, Rodríguez Betancourt, esboza los elementos esenciales que tipifican este tipo de ejercicio profesional: *la coherencia interna de esos textos, la correspondencia de sus afirmaciones con la realidad, y la pertinencia de los conceptos, las categorías y*

los modelos de análisis aplicados, fuere cual fuere el tipo de texto y el tipo de lenguaje escogidos, el tipo de periódicos y el tipo de audiencia. Rodríguez (2006)

Asimismo, el periodismo especializado puede encontrarse en cualquier tipo de textos (narrativos, descriptivos, argumentativos), de lenguaje (de alto nivel teórico, de divulgación ilustrada, de divulgación popular), de periódicos (de información general y de información selectiva, comerciales, militantes, académicos, de circulación transnacional, nacional, regional y local) y de audiencias (de masas, de élites, de especialistas). Edo (1999)

Los investigadores Orive y Fagoaga, señalados por Fernández en su obra, proponen una definición operacional en la que se enmarca la presente investigación: *La especialización periodística es aquella estructura que analiza la realidad proporcionando a los lectores una interpretación del mundo lo más acabada posible, acomodando el lenguaje a un nivel en que se determine el medio y profundizando en sus intereses y necesidades.* Fernández (1998)

Dentro de la especialización en un área temática específica encontramos diversas clasificaciones según el profesor Francisco Estévez Ramírez (1999), de la Universidad Complutense de Madrid: *Periodismo político; Periodismo económico-social; Periodismo cultural; Periodismo social y Periodismo deportivo.* Existen otros criterios con respecto a la categorización de estas líneas de trabajo; pero, hasta el momento, la investigadora no ha encontrado otras opiniones bien fundamentadas. Ejemplo: *Periodismo de desastre y Periodismo gastronómico.*

En el caso específico del Periodismo Cultural -definido como una de las formas de especialización periodística- convertida en una de las tendencias del periodismo contemporáneo, numerosos han sido los investigadores latinoamericanos y europeos que conceptualizan el complejo ejercicio y defienden sus propuestas.

La subjetividad a que está sujeto este campo especializado no encuentra entre los teóricos la convergencia de un criterio. Aunque, *nombrar es, al mismo tiempo, plantear el problema y, en cierto modo, resolverlo.* Cuche (2002)

El investigador argentino Iván Tubau, se considera el pionero en definir al Periodismo Cultural como (...) *la forma de conocer y difundir los productos culturales de una sociedad a través de los medios masivos de comunicación.* Tabau (1982)

A este, se sumó el intelectual Jorge Rivera años más tarde, pero con similares imprecisiones, aunque reconoce la inclusión de la llamada “cultura popular”, al declararlo como,

(...) una zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios los terrenos de las “bellas artes”, las “bellas letras”, las corrientes del pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos otros aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos, sin importar su origen o destinación estamental. Rivera (1995)

Durante el siglo XX, según Concha Edo, profesora española, se sitúan los orígenes de dos importantes especialidades periodísticas: *el periodismo cultural y el económico, las cuales ya tenían una larga tradición en la prensa escrita. El nuevo ámbito comunicativo, transformado por las nuevas exigencias y el desarrollo tecnológico, es quien los adecua a sus circunstancias y los asume.* Edo (1999)

Fidela Navarro Rodríguez, en los albores del siglo XXI vuelve sobre el tema y afirma que el Periodismo Cultural *refleja lealmente las problemáticas globales de una época, satisface demandas sociales concretas e interpreta dinámicamente la creatividad potencial del hombre y la sociedad.* Navarro (2004)

Mientras, el investigador Jorge Luis Rodríguez González, la asume como *la práctica periodística especializada dedicada a la divulgación, información y crítica de los productos culturales de una sociedad (...) incluidas las del registro culto y el popular.* Rodríguez (2007)

Estos dos autores se acercan a este ejercicio desde la contemporaneidad. La convivencia de publicaciones especializadas; de profesionales más

comprometidos y motivados a conocer en profundidad temáticas específicas; y la proliferación de eventos culturales, son algunos de los espacios afines para la práctica saludable del Periodismo Cultural. Si a ello añadimos las herramientas del entorno digital, las posibilidades de consolidación y expansión de los objetivos de esta práctica gana terreno frente a las subjetividades y contradicciones conceptuales a que es sujeto.

En las secciones culturales de los periódicos, específicamente, también encontramos no solo redacciones periodísticas, sino literarias. Esta situación refuerza la compleja línea gnoseológica del Periodismo Cultural al existir una nueva modalidad: el folletón. Sin embargo, aunque para Martínez Albertos el folletón es *el ejercicio de la opinión sobre las novedades de la vida cultural e intelectual, apreciable en secciones especializadas, de presencia regular, en las cuales se pueden encontrar críticas de cine, teatro, libros, y música, entre otros temas*; en esta investigación no es necesaria su especificación. Martínez Albertos cit. por Rodríguez (2007)

La argentina Silvia Barei, doctora en Literaturas Modernas, se aleja de las generalidades e introduce dos delicados aspectos de este ejercicio: los géneros a través de los cuales se expresa y llega al público; y los factores que influyen en qué tema constituyen la lista de asuntos con cobertura mediática.

El periodismo cultural, en tanto espacio ya canonizado en los periódicos, establece cuáles textos deben leerse, escucharse y, por lo tanto, tratarse en la prensa; escoge el género en el que estos se manifestarán; delimita el espacio en el que deben publicarse (suplementos, secciones) y en cómo se relacionan con el resto de la misma página o de todo el periódico. Barei (1999)

Los géneros del Periodismo Cultural no son diferentes a los del Periodismo en general. Se pueden abordar disímiles temáticas a través de informaciones, noticias, entrevistas, reportajes, crónicas y comentarios. Actualmente, se prefiere identificarlo con la exclusividad reportada por la crítica de arte y la reseña. Según el investigador, Jorge Luis Rodríguez, existen otros géneros: perfiles, notas necrológicas y las notas o servicios de aniversario. Rodríguez (2007)

Dentro de este grupo encontramos también el ensayo periodístico como uno de los géneros legitimadores del ejercicio especializado. A pesar de ser conocido como un género de opinión, este aparece y desaparece de las publicaciones del país debido a limitantes como el espacio y la complejidad estructural del mismo. Su origen se remonta a la prehistoria del Periodismo, con figuras como el francés Michel de Montaigne y Fray Benito Jerónimo de Feijoo, considerado el primer ensayista español. No obstante, autores modernos lo consideran una modalidad del artículo periodístico, cuando tiene características propias para considerarse como un género autónomo.

Natividad Abril Vargas señala en su texto **Periodismo de opinión** que *a finales del siglo XVIII, ya se encuentran bastante definidos dos modelos periodísticos del periodismo de opinión: el ensayo y la crítica, que ya tenían algún precedente en el siglo anterior. Entre los avisos y las noticias y la correspondencia informativa, de un lado, y el panfleto y la polémica que abogan por una causa, de otro, nace una tercera corriente, que es el ensayo. (...) Abril (1999)*

Más adelante, Abril Vargas, se sumerge en la historia de este género cuando declara: *En Inglaterra, la calidad alcanzada en las revistas del siglo XVII y el cultivo del ensayo literario de tono familiar, en el cual se pueden tocar todos los temas con sentido del humor, propicia la existencia de un público que más tarde se mostrará como modelo del periodismo de calidad (...) Abril (1999)*

La realidad es que asumimos este género como una reflexión en el plano moral y un ejercicio literario. Distinto a los géneros de ficción, el ensayo se apoya y vive del punto de vista y personalidad del que escribe. El ensayo admite cualquier tema; pero, por lo general, se trata de una reflexión sobre un objeto cultural. Además del conocimiento que lo acercaría a la ciencia, debe tener - y ésta es otra de sus características - una voluntad de estilo como expresión del bagaje cultural del investigador.

Atendiendo a su contenido y forma, se pueden establecer distintas modalidades en el género. Entre otras, podemos destacar las siguientes:

1. El ensayo doctrinal: Cuando se refiere a cuestiones relacionadas con las Ciencias del Espíritu, escribe Martínez Albertos. Aquí, el ensayo doctrinal trata de cuestiones filosóficas, culturales, políticas, artísticas, literarias..., cuestiones ideológicas. Martínez (1991)
2. El ensayo científico: Se refiere a temas de divulgación del mundo de la Naturaleza. Martínez (1991) presupone que esta modalidad, se relega normalmente a revistas especializadas. El mismo punto de vista mantiene Abril Vargas, si bien considera que cada día resulta más habitual su presencia en las páginas impresas.
3. Ensayo personal y ensayo formal: Abril Vargas (1991) supone que los ensayos se pueden dividir también en personales y formales. El primero, como su nombre indica, es de carácter personal, casi confesional, tal como lo concibe Michel de Montaigne. El ensayo formal, por el contrario, es más extenso y ambicioso. En ambos interesa más el punto de vista personal del autor, que los materiales que elabore o el fondo de erudición.
4. Ensayos puro, poético y crítico: No obstante, advierte Abril Vargas (1991), que entre estos dos últimos modelos, se encuentran toda una serie de modalidades interpuestas. En primer lugar señala el ensayo puro, que trata sobre asuntos filosóficos, históricos o literarios. Entre otros autores, cita a Unamuno, Maeztu, y Ortega y Gasset. La segunda modalidad es el ensayo crítico, que es aquel que responde a deducciones, conclusiones de trabajos científicos o de investigación. En tercer lugar, encontramos el ensayo poético, donde lo poético prevalece sobre lo conceptual.
5. Ensayos según su contenido: Abril Vargas propone una última clasificación en base a los contenidos y al propósito del ensayo. En este sentido distinguimos tres tipos. El primero sería el ensayo de “exposición de ideas”, aquel que transmite ideas ya sean políticas, filosóficas o religiosas. El segundo, sería el ensayo de “crítica”, aquel que analiza y enjuicia cualquier obra humana: arte, literatura, etcétera. Y el tercero, el ensayo de “creación”, que crea mundos ficticios como envoltura poética a la idea del autor, según recoge de Martín Duque y Fernández Cuesta (1973), citado en López de Zuazo (1978).

Si nos detenemos a determinar los tipos de ensayos encontraremos tantas definiciones como autores sean exponentes o concedores del género. En este caso, y concretando los postulados de la presente investigación:

El perfil del ensayo periodístico lo trazó ya El Censor, periódico madrileño del siglo XVIII, del que decía que debía tener un molde ágil, atractivo, sin concesiones a los alardes eruditos, variado, aparentemente informal, teñido de subjetivismo, condensando los temas y, de algún modo, sorprendiendo al lector. (...) El Pensador (1762-1767), ha sido calificado como cima del ensayismo de la época. Álvarez Barrientos cit. en López de Zuazo (1978)

Según Natividad Abril, el ensayo periodístico es *un trabajo de divulgación científica, expuesto brevemente y de manera esquemática, como si fuese un tratado condensado, y que refleja siempre conclusiones de trabajo elaboradas por su autor.* Abril (1999)

Mientras que para el intelectual Martínez Albertos, se trata de un

Trabajo de divulgación científica- Letras, Arte, Ciencias, Técnica...- expuesto brevemente y de manera esquemática. Es como un tratado condensado. El ensayo refleja siempre conclusiones de trabajo elaboradas por el autor: ideas, hallazgos, hipótesis... Es algo radicalmente opuesto a la noticia. La noticia es el relato de una cosa que ha sucedido ya en el mundo exterior. El ensayo es una pura elucubración subjetiva sin ninguna proyección exterior, por lo menos hasta el momento de publicarlo. Martínez (1991)

El ensayo periodístico, como género del Periodismo Cultural, asume sus preceptos y permite abordar temáticas especializadas en arte, de carácter actual o no; con el fin de informar, divulgar, orientar, reflexionar, interpretar y analizar la producción de los bienes simbólicos culturales de una sociedad.

1.1.1 El estilo como elemento definitorio en la redacción periodística

Desde un enfoque socio y psicológico, el ser humano ha intentado construir su espacio aplicando ideas innovadoras o adaptando otras a su contexto. Cada una de estas acciones provoca una diferenciación de estatus y por ende, de

personalidad. Así sucede cuando se profesionaliza el trabajo y se deslindan tantas labores como personas y capital existan.

En el Periodismo, resulta un reto asumir una estrategia individualizadora en la manera de acercarse al público, debido a la evolución de pensamiento social, y al poco margen de creatividad para alcanzar el denominado “sello único” de la redacción periodística de productos comunicativos.

Una definición actual de Redacción Periodística exige una visión multidisciplinar donde confluyan *no sólo el estudio científico y técnico de las normas de redacción y el análisis de las estructuras específicas que adoptan los mensajes periodísticos, sino que además este concepto debe ampliarse, entre otros aspectos, a los procedimientos y métodos de selección, organización, ordenación y valoración de los mensajes(...)* Martínez (2012)

En la segunda mitad del siglo XX, el semiólogo italiano Umberto Eco se acerca al estudio de los fundamentos teóricos del Periodismo. Su definición de Redacción Periodística se apropia de la coherencia de los códigos gramaticales y estilísticos presentes en la elaboración cotidiana de un mensaje, cuyo destinatario decodifica sus más elementales símbolos de construcción semántica.

...la Redacción Periodística contempla el mensaje informativo como un sistema peculiar de signos ordenados de acuerdo con unas reglas sintácticas precisas. Estas reglas sintácticas establecen las condiciones para ordenar los signos que integran el código particular del lenguaje informativo; es decir, dicho de otra manera, constituye el conjunto de convenciones comunicativas que regulan el uso y organización de un determinado número de significantes. Eco (1969)

Mientras que para López de Zuazo (1978) es *aquella ciencia que forma parte sobre los estudios sobre información y cuyo objetivo prioritario consiste en el análisis tanto de la forma como del contenido del mensaje.*

La Redacción Periodística para Josep María Casasús es *el estudio de los procedimientos de selección y valoración de hechos e ideas, y de las formas de*

expresión y de las estructuras externas e internas que adoptan los mensajes informativos de actualidad y las unidades redaccionales periodísticas en general, al ser canalizadas a través de la prensa escrita y demás medios de comunicación. Casasús (1988)

Estos investigadores la conciben como un proceso de creación análoga y organizada, donde prevalecen conocimientos estructurales del lenguaje periodístico. Por ello, José Luis Martínez Albertos advierte, además, el carácter disciplinar de la Redacción Periodística y señala que,

(...) no es un simple repertorio de técnicas para escribir en los periódicos, no es la parte práctica de una teoría lingüística para el uso de escritores de escasos recursos literarios –los periodistas–. Esta disciplina se ocupa del estudio global del mensaje periodístico, como fenómeno que ofrece simultáneamente rasgos lingüísticos y literarios al lado de otros rasgos de carácter y significación política, económica, ética, etc. Martínez (2004)

Teniendo en cuenta estos criterios, la Redacción Periodística permite analizar el propio acto de redactar, a través de la organización sintáctica de los textos; entiéndase sintaxis, ortografía, gramática descriptiva, léxico y fonética; además, de la intencionalidad del hablante, el componente interpretativo y el propósito de los textos resultantes.

Tanto para periodistas incipientes, como para los de mayor experiencia, la redacción constituye el símbolo identitario de su proyección mediática. Cada signo de puntuación, uso de mayúsculas y minúsculas, normas ortográficas, construcciones semánticas, creatividad, proyección oral y conocimientos acumulados, se unen para conformar lo que se conoce como “estilo periodístico”. Pero, ¿qué es el estilo?

Para el investigador Josef Dubsky, *la selección de los medios de expresión, determinada por la naturaleza y las intenciones o la situación del sujeto hablante o escribiente, y de su composición constituyen el estilo, y éste a su vez está determinado por los factores estilísticos, individuales o subjetivos y objetivos. Dubsky (1970) Mientras, V. Mathesius concibe el estilo como el modo*

de utilizar los medios de expresión lingüísticos para un fin concreto. Mathesius (1942)

Según J. Marouzeau, *el arte del estilo es el arte de seleccionar o elegir entre las posibilidades de expresión que se ofrecen en cada caso al usuario de la lengua.* Marouzeau (1950)

Estas definiciones defienden la libertad del autor ante el texto, al seleccionar los medios de expresión necesarios para su redacción. A consideración de Dubsky, pueden ser **obligatorios** – la composición fonemática de las palabras, su composición morfológica, las formas de expresión de las relaciones sintácticas, el orden de las palabras, etc.- y **opcionales** – selección de palabras y sintagmas, la selección de tipos y clases de oraciones y de las unidades oracionales; el orden de las palabras escogidas y los procedimientos de composición-. Dubsky (1970)

Por ende, el estilo es *la suma de los medios de expresión regulados de modo unitario y adecuado por las facultades personales. Es el conjunto de rasgos, ideas y expresión propios de una época, un género o una persona.* Lemos (1992)

En la actualidad, se realizan otros acercamientos conceptuales según la evolución del lenguaje y su forma de comunicarlo. Es así, que el periodista y escritor, Luis Sexto, afirma que la definición de estilo más precisa es *aquella que lo subraya como una selección de los recursos de expresión obligatorios u opcionales y como resultado de la misma operación selectiva.* Sexto (2006)

Se puede afirmar que el estilo de un texto está dado por la manera de selección de diferentes medios de expresión, cierta voluntad de estilo y cierta utilización de los medios de composición.

La subjetividad de esta conceptualización se complejiza en el momento de definir qué es el estilo periodístico. Según Julio García Luis (2005) cabe hablar de la existencia de un estilo periodístico, *en sentido integral, que se adecua a los requerimientos y características de los distintos géneros, a la vez que mantiene determinados principios y rasgos globales. Al estilo se le define como*

el talento para manejar el lenguaje en la forma que más pueda impresionar y transmitir las ideas que deseamos a los lectores.

El estudioso, Teun Van Dijk explica que el estilo periodístico está condicionado por los posibles temas del discurso informativo. *Estos temas pueden pertenecer a categorías principales como política nacional, política internacional, asuntos militares, vida social, violencia y desastres, deportes, arte, ciencia e interés humano. Los temas, por definición, controlan los significados locales, y los posibles significados de la palabra y, por lo tanto, la elección del léxico.* Van Dijk (1990)

Para un periodista, aun cuando tiene la posibilidad de escoger sus medios de expresión y composición, el estilo tiene sus límites y condicionantes. De acuerdo a los criterios de Hernán Rodríguez estos son *las costumbres de los medios de comunicación y las expectativas que dichas costumbres han creado en los públicos. Límites y expectativas exigen al estilo periodístico parquedad externa en cuanto a la retórica, y le señalan las posibilidades de realización estilística.* Rodríguez (1988)

A pesar de estas demarcaciones, José Luis Martínez Albertos reconoce que *el estilo periodístico constituye en sí un hecho lingüístico diferencial en el sistema de la lengua.* Martínez (2004). Así, Vivaldi afirma que *no existe un estilo periodístico sino miles. Depende del momento en que se escribe, del tema, de los lectores y del enfoque personal.* Vivaldi (1979)

La investigadora asume que el estilo periodístico es la forma o manera en que redacta un periodista apoyándose en los recursos lingüísticos y orales de la experiencia acumulada en la práctica diaria. Crea así su sello propio que lo distingue de los demás profesionales que hacen suya la actividad periodística, a medida que el estilo surge, se pule y perfecciona.

Las cualidades de un buen estilo periodístico residen en la concepción de un mensaje claro, conciso, sencillo, preciso, atractivo, original y con un ritmo dinámico que proporcione la mayor cantidad de información posible, con el menor número de palabras. Amén del género utilizado para expresar una información determinada, estas características deben estar presentes en la

redacción. De ahí que la objetividad también constituya otro de los rasgos definitorios del Periodismo.

Ello conduce a la investigadora a posesionarse de un enfoque estilístico que permita analizar este fenómeno lingüístico de la redacción periodística; y en consecuencia, aproximarse a los principales rasgos estilísticos de un autor en específico, a través de sus escritos, en un período histórico determinado.

Conocida como la ciencia del estilo, la Estilística estudia la forma de los enunciados con respecto al contenido comunicado. Mientras que el análisis gramatical o léxico instituye los elementos o procesos de estructuración del enunciado, la Estilística lo toma como un todo y se orienta al análisis del carácter general del mismo.

Desde la aplicación de sus preceptos a inicios del siglo XX, se ha convertido en método de estudio de la literatura. *La Estilística saca el mayor partido a las motivaciones del léxico y, en el plano morfológico, detecta las frecuencias de empleo de las distintas partes de la oración, para definir un estilo, ya descriptivo, ya dinámico, ya circunstanciado, etc.* Urrutia (s/a)

Para Amado Alonso esta ciencia no solo implicaba el aspecto racional y conceptual del habla, sino el afectivo, que es también el componente emocional e ilógico del contenido del texto. *La estilística, como ciencia de los estilos literarios, tiene como base a esa otra estilística que estudia el lado afectivo, activo, imaginativo y valorativo de las formas de hablar fijadas en el idioma. Lo primero que se requiere, pues, es una competencia técnica en el análisis afectivo, activo, imaginativo y valorativo del lenguaje.* Alonso (1955)

Esta es la percepción prevaleciente durante la segunda mitad del siglo XX en la comunidad intelectual. La importancia atribuida a los elementos que conforman esta ciencia de análisis ha permitido deslindar: 1) *los elementos, mecanismos, vinculaciones internas y reglas sistemáticas que manifiestan las particularidades concretas de cada trabajo específico de producción de significaciones;* 2) *el mundo del sentido, vinculado a esferas determinadas de la realidad, del cual se nutre y al cual retorna, proyectándose, el trabajo de la significación; estos dos momentos son inseparables entre sí, constituyen,*

mediante integración dialéctica, el modelo de apropiación, conocimiento y transformación de la realidad que propone cada texto a través del proceso que los puntos 1) y 2) pretenden abarcar. Usabiaga (s/a)

En concordancia con los estudios de Josef Dubsy, existen numerosos métodos aplicados a los estudios estilísticos: el **psicológico**, **estadístico**, **funcional** y **estilística comparada**. Dubsy (1970)

La presente investigación se acoge al **método funcional** debido a que está *orientado al estudio del hecho lingüístico considerado desde el punto de vista de su utilización en una obra literaria. A esta concepción de la estilística funcional podemos agregar la de las palabras temáticas (mots themes) que se repiten a menudo en una obra, y la de las palabras claves (mots clés) que caracterizan la creación de cierto autor.* Dubsy (1970)

Su principal representante es el francés, G. Matore y los rasgos esenciales característicos de esta concepción estilística son: **la extensión** –no toma en consideración solamente la obra literaria y los efectos artísticos del estilo, sino que estudia también otras formas de enunciados caracterizadas por su función.-; **su enfoque lingüístico** –se basa en la teoría de las funciones lingüísticas y en las consideraciones existentes entre la lengua considerada como sistema de signos y su realización en concretos actos del habla.-; y **su aspecto metodológico** –toma en consideración los problemas teóricos y las aplicaciones prácticas que hallan su expresión en la confrontación de la norma y el código, en la confrontación de la norma literaria y las otras normas del sistema lingüístico, en la teoría de la traducción, en la enseñanza, etc.-.² Dubsy (1970)

Desde el punto de vista de la función comunicativa se distinguen las siguientes formaciones funcionales estilísticas de la lengua literaria o culta: **conversacional o culta; de trabajo o profesional; y artística o poética**. Para distinguirlas se precisan de factores estilísticos objetivos como la **función de la comunicación** –simplemente comunicativa, de trabajo o profesional (teórica o práctica) y estética.-; **la finalidad u objetivo de la comunicación** –explicativa,

² Las negritas son de la investigadora. Se respetó la ortografía original de la redacción citada.

apelativa-; **la actitud** –comunicación solemne u oficial, humorística o cómica, irónica, etc.-; **el modo de concepción del tema** –dinámico (narraciones) o estático (en descripciones).-; **la espontaneidad o no espontaneidad** – discurso improvisado o preparado, discusión improvisada o preparada, etc.-; y **el material fónico** (comunicaciones habladas) o gráfico (comunicaciones escritas o impresas). Dubsy (1970)

La presente investigación se acoge a las **formaciones funcionales de trabajo o profesionales teóricas**. De acuerdo a sus postulados, *la forma se orienta a la expresión de ideas exactamente concebidas; los medios de expresión son intelectualizados, el léxico es especializado (términos técnicos); el uso de medios de expresión de otros estilos funcionales es excepcional*. Dubsy (1970)

Estas y otras herramientas, a su vez, permitirán constatar lo expresado por el investigador Josef Dubsy en la década del 70:

El estilo aparece diferenciado también según los autores: aunque el autor tiene ciertas limitaciones en la selección o elección de los medios de expresión que juzga convenientes y adecuados a su intención (limitaciones del sistema lingüístico, limitaciones impuestas por la norma estilística y por la función del enunciado), tiene ciertas posibilidades de servirse de dichos medios de expresión libremente (es, por ejemplo, su actitud hacia la materia tratada, el tono de su comunicación pudiendo ser serio, solemne, oficial, humorístico, alegre o triste, irónico, etc., hablamos de la tonalidad del estilo). El estilo se halla determinado, finalmente, también por las cualidades del autor, sus experiencias, su capacidad, su grado de cultura, etc. (Todo esto influye en el estilo individual del autor.)

Para este autor, además, existen tres tipos de aprovechamiento específico de los medios de expresión en las formaciones funcionales estilísticas de la lengua literaria o culta: **la intelectualización o racionalización; la automatización y la actualización**. En la primera mencionada encontramos que la estructura sintáctica de las oraciones, se manifiesta por el uso de oraciones bimembres, por la frecuencia de las construcciones pasivas, por la jerarquización del grado de subordinación (de primer grado, de segundo grado... hasta de cuarto

grado), por la especialización de los elementos relacionantes (preferencia dada a ciertas conjunciones o a ciertos tipos de subordinación, etc.) Las dos restantes son aprovechadas en contextos diferentes como en las conversaciones por ser convencionales o poco corrientes; mientras que la intelectualización se utiliza en ensayos u obras científicas.

Estas explicaciones estilísticas están muy relacionadas con las motivaciones lingüísticas de un fenómeno o de un autor determinado. Por ejemplo, en español se explican algunos casos de la llamada inversión (verbo-sujeto en vez de sujeto-verbo) por la intención estilística del autor. El investigador francés, Anfos Par, dice que los grandes estilistas castellanos, como Cervantes, Pereda, Clarín, etc., *obtienen efectos estilísticos muy buenos empezando no sólo períodos, sino capítulos, con el verbo ante el sujeto.* Par (1923)

Sin embargo, Dubsky, afirma que de acuerdo con el principio de la perspectiva funcional de la oración, sólo los casos en que la construcción sujeto-verbo y la construcción llamada invertida verbo-sujeto son semánticamente idénticas (fenómeno de contraste conocido con el nombre de quiasmo) pueden ser considerados como procedimiento estilísticos; es decir, (...) no es posible simplificar la cuestión atribuyendo su causa simplemente a la intención estilística del autor. Dubsky (1970)

Por otro lado, el efecto estilístico puede ser producido también por medios morfológicos y sintácticos. Por ejemplo, el uso de palabras largas o cortas, en dependencia del factor generacional. Valor estilístico tienen, además, los diminutivos y los aumentativos. No solo adquieren ese valor en el lenguaje dirigido a los niños, sino entendido como lenguaje popular de uso limitado regionalmente. En cuanto a la construcción de la oración, hay que subrayar la importancia estilística de las subordinadas y coordinadas. Para Dubsky, *mientras que la expresión paratáctica es la menos condensada y la expresión hipotáctica ocupa una posición intermedia en cuanto a la condensación de la expresión, la cláusula semioracional infinitiva, gerundial o participial, elíptica, y, finalmente, la oración nominal son las más condensadas.* Dubsky (1970)

Según el uso de estas construcciones hablamos de diferentes grados de condensación que caracterizan diversos estilos.

No obstante las posibilidades de análisis cualitativos proporcionados por la Estilística, José M. Paz la enfoca como un procedimiento antiguo o desfasado, puesto que (...) *el ciclo de (sic) método estilístico está definitivamente cerrado. Su fecundidad y sus aportaciones son incuestionables pero, tal como aquí hemos expuesto, su vigencia actual resulta problemática y extemporánea en el contexto de la evolución crítica actual.* Paz Gago (1993)

José Urrutia, por su parte, valora sus limitantes como procedimiento, pero reconoce su amplio potencial como herramienta para reconocer las particularidades de pensamiento y redacción de textos. *Haciendo pues, una observación sobre el propio texto, examinando con todo pormenor los significantes lingüísticos, las técnicas de la estilística van a servir para comprender mejor cada obra literaria. Con todos sus defectos – o, mejor, sus insuficiencias- la estilística posee el mérito de buscar en el texto lo que es la literatura y lo que constituye el estilo de un autor.* Urrutia (s/a)

A pesar de la subjetividad a que está sujeto el Periodismo Cultural, la Estilística asumida como una teoría de estudio de la producción textual, sí constituye un método científico de análisis, a la cual se adscribe la presente investigación.

1.2 EL PERIODISMO CULTURAL A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN IMPRESOS EN LA REPÚBLICA NEOCOLONIAL

La República nacida en 1902 llega al siglo XX bajo el patrocinio imperialista. Los sentimientos de frustración y de crisis no solo se reflejaron en la vida cotidiana del pueblo cubano; sino en la producción intelectual de grandes escritores y periodistas a lo largo de la etapa.

A pesar de la inesperada situación política, solo un hecho condujo a que la élite de pensamiento republicano significase el fin de la colonización española a un nuevo nivel, al instaurarse la libertad de expresión. Este suceso había sido añorado en Cuba por siglos. Era la oportunidad de creación de escenarios propios a través de los cuales plasmar con elocuencia y sinceridad las más patrióticas y diversas ideas del criollismo cubano.

Según el investigador, Max Henríquez Ureña: *El libérrimo ejercicio de este derecho hubo de reflejarse necesariamente en todos los aspectos de la vida del*

país, pero su ascendiente se manifestó, ante todo, en el periodismo y la oratoria, que alcanzaron inusitado esplendor, tanto en los años de la ocupación militar de los Estados Unidos como en los primeros lustros de la República. Henríquez (2004)

Comienza así, la proliferación de espacios de debate público. Por un lado, se erigieron **los políticos** representados, entre otras, por las instituciones políticas –entiéndase Convenciones y Partidos-, y El Congreso de la República dividido en Senado y Cámara, donde se discutían y aprobaban las leyes cubanas; y **los culturales** concretados a través de revistas, periódicos, Asociaciones Cívicas, Centros de Promoción, tertulias, Sociedades Ramales, u otras como la Sociedad de Fomento del Teatro (1910); y la Sociedad Pro-Teatro Cubano (1915).

Amparadas por el gobierno, se constituyeron instituciones culturales oficialistas como la Academia Nacional de Artes y Letras, y la Academia de la Historia, en 1910; y además, el Ateneo de La Habana (1902), la Sociedad de Estudios Literarios (1912), el Ateneo de Santiago de Cuba (1914), la Sociedad del Folklore Cubano (1923) y el Club Cubano de Bellas Artes, del propio año. Especial atención tuvo la Biblioteca Nacional en 1901, un paso importante en los dominios de la cultura, aunque siempre careció durante la República de un sostenido apoyo oficial.

Sin embargo, mayor notoriedad alcanzó la Sociedad de Conferencias (1910-1915), creada por los intelectuales Jesús Castellanos y Max Henríquez Ureña.

Desvinculada de todo nexo oficial, ellos concibieron una institución de verdadera cultura, (...) que en su generalidad versaban sobre temas culturales e históricos, combinados con obras musicales. Con este empeño, sus patrocinadores intentaron que la intelectualidad cubana fuera útil y que abandonara la indiferencia que había mostrado hasta entonces ante diversos problemas planteados en el desarrollo de la vida republicana. Romero (2003)

Estos escenarios simbolizaron la convergencia de pensamientos políticos y culturales de distintas corrientes y posiciones, cuya preocupación central se

trajo en la motivación desde la cultura, para encontrar una solución independentista a la nación “a medias” que se había construido.

En el prólogo al texto **Letra con Filo**, el escritor Ángel Augier, como periodista activo entre los años 1902-1959 rememora, no obstante, que: *La primera generación intelectual de la república tuvo plena conciencia de la realidad y no vaciló en asumir una actitud crítica. Sus indagaciones, advertencias y denuncias, nada radicales, pero de indudable valor en muchos casos, aparecieron principalmente en revistas como Cuba Contemporánea y Revista Bimestre Cubana.* Augier (1987)

Se desarrollaron en este marco – y aprovechando la novel coyuntura- publicaciones que provenían de la época colonial; otras fundadas con capital hispánico, -como *La Unión Española, El Comercio* y el *Avisador Comercial*-; y hojas periódicas contemporáneas a las primeras décadas y genuinamente cubanas. Para Max Henríquez Ureña eran cuatro los diarios habaneros de mayor circulación y prestigio: *La Discusión, La Lucha, El Mundo* y el *Diario de la Marina*. Henríquez (2004)

La tradición periodística existente en Cuba se manifestó tanto en periódicos como revistas. En investigaciones de Cira Romero se arrojó que:

(...) En 1901, comenzó *El Mundo*, primer periódico de empresa de tipo moderno e iniciador de la impresión mecánica en Cuba. En 1904 comenzó a publicar un importante suplemento literario, *El Mundo Ilustrado*, en el que colaboraron conocidos escritores del momento. Dos periódicos que venían de la etapa colonial, *La Discusión* y el *Nuevo País* (antes *El País*) siguieron publicándose; a ellos se unieron *Cuba* (1907), *El Triunfo* (1907), *La Prensa* (1909), *La Noche* (1912), *Heraldo de Cuba* (1913), *El País* (1922) y *El Herald* (1923). Romero (2003)

Las revistas propiamente literarias escaseaban durante 1899-1923 y para esta autora sólo merecen tomarse en consideración *El Fígaro* y *Cuba y América* (ambas surgidas durante los últimos decenios coloniales), *Letras* (1905-1914; 1918-?) y *Azul y Rojo* (1902-1905). Reclaman una mirada especial *Cuba Contemporánea* (1913-1927), distinguida por el sostenido esfuerzo de revisar

con seriedad aspectos de la realidad cubana, y la *Revista de la Facultad de Artes y Letras (1905-1930)*. Romero (2003)

En la antigua provincia de Oriente también existieron revistas importantes como *El Pensil (1907-1908; 1909-1910)* y *Oriente Literario (1910-1913)*, de Santiago de Cuba; *Orto (1912-1957)*, de Manzanillo; *El Estudiante (1910-191?)*, de Santa Clara, y otra de igual título, en Matanzas, de 1904 a 1916.

Un nuevo tipo de revista emerge también en estos años. Gracias a los modernos adelantos técnicos de la época en cuanto a formato, tipografía, secciones, etc., aparecen los novedosos magazines. Entre ellas, *Bohemia* fundada en 1908; *Gráfico (1913-?)*; *Social* en su primera etapa (1916-1933), *Chic (1917-1927, en su primera etapa)* y *Carteles (1919-1960)*.

Sin dudas, un hecho significativo en estos años, esencialmente de 1923 a 1958, lo constituyó la influencia del vanguardismo en la intelectualidad cubana. De acuerdo a Ángel Augier: *El movimiento vanguardista surgido coetáneamente no tardó en atraer nuestro entusiasmo, pues complacía el afán de encontrar nuevas formas para expresar con audacia las nuevas concepciones de la realidad, frente a las caducas y mediocres manifestaciones artísticas y literarias de la época.* Augier (1987)

Estos propósitos declarados se hicieron eco en las páginas de publicaciones como *Social* y *Orto*. Asimismo, en *Revista de Avance* creada en 1927 y cuya labor se vio interrumpida en 1930. Sus 50 números recogieron temas literarios, artísticos, musicales, políticos, históricos; en fin, la vanguardia cultural no solo cubana, sino universal. Editada por Jorge Mañach, Félix Lizaso - en sustitución de Martín Casanovas -, José Zacarías Tallet y Juan Marinello, también contó con colaboraciones de prestigiosos intelectuales cubanos, latinoamericanos y europeos.

Aunque para el período republicano no se reconocía la existencia de un periodismo cultural y menos de secciones específicamente culturales en las publicaciones; el contexto histórico, unido a las influencias de fenómenos y corrientes de pensamiento foráneos; más la excelencia prosística de nuestro intelectuales, condujeron a que sí se ejerciera un meritorio periodismo sobre

temáticas culturales: literatura, pintura, cine, teatro, ballet, música, idioma, filosofía, pedagogía, historia... ninguna de esas ramas de la cultura fueron ajenas al interés de los periodistas de la etapa.

El tratamiento de estos tópicos variaba en cuanto a su ubicación en las páginas de las publicaciones, casi siempre en las primeras. Estas eran de carácter invariable, no declarada, o en evolución. No obstante, la periodicidad con que eran escritos influía en la aparición de columnas fijas que, además, no solo se restringían a temas culturales; sino de otro orden, como la sección **Glosas**, del periodista Jorge Mañach en Diario de la Marina; **Panorama**, de Gastón Baquero en igual periódico, entre otras.

La prosa ensayística fue uno de los géneros más frecuentados por intelectuales como vehículo de libre expresión de ideas en el ejercicio periodístico. Sin estructuras fijas o explícitas; más intuitivo que erudito; más sugeridor que definitorio; caracterizado por un tono didáctico, calidad estética, sin un nivel exhaustivo, aunque rigurosamente argumentado y que no pretende agotarse, el ensayo no era una respuesta definitiva a la arista tratada; suponía la convergencia del espíritu crítico, analizador y explicativo de un fenómeno determinado con incidencia directa en el componente social.

Para Cira Romero, Si lo comparamos con la etapa anterior, el ensayo sufre cierta decadencia entre 1899 y 1923. Aún sostenido en los comienzos del siglo por figuras ya maduras como Sanguily y Varona, los que surgen dejarán en sus obras el sabor amargo de la frustración, bajo una pertinaz influencia del positivismo y del hedonismo de Rodó. Romero (2003)

Con alguna razón se atribuye no poca responsabilidad en el impulso recibido por el género en Cuba, a la influencia que en la cultura hispánica ejercían Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, no obstante representar polos opuestos del pensamiento español y estilos diferentes de expresarlos. Augier (1987)

Para el escritor Enrique Ubieta, la producción ensayística y crítica de las dos décadas iniciales del siglo XX de la etapa republicana como antecedente de las

producciones tras 1920, es portadora de elementos diferenciadores de acuerdo al lugar ocupado por cada autor en el contexto histórico de su actividad:

1) el grupo de los maestros finiseculares exponentes de una formación intelectual esencialmente decimonónica, que en distintos grados se mantiene activo en la nueva etapa; 2) el grupo que integrará lo que, según José Antonio Portuondo constituye la Decimotercera Generación Literaria Cubana o la primera promoción de la Primera Generación Republicana conformada por autores nacidos, aproximadamente, entre 1875 y 1890, la cual establece el tono y el sentido histórico de la importante revista *Cuba Contemporánea* (1913-1927), y 3) el grupo de los más jóvenes, nacidos en la década final del siglo anterior, que anuncia ya el advenimiento de una segunda promoción republicana. Ubieta (2003)

De lo anteriormente expuesto se desprende la importancia de que sea la intelectualidad cubana la protagonista de la transformación de la cultura, en correspondencia con sus escritos periodísticos. Inmersos en un proceso de reconocimiento de la “nación desustanciada” –como catalogara Jorge Mañach a la Cuba de entonces- se imponía la motivación de los sectores de élite como innovadores y guías de la sociedad para rescatar la nación independiente, soberana y cubana, solo posible con el esfuerzo de las ideas y la lucha armada. Se cultivaron, así, ensayos de corte filosófico, de preocupaciones estéticas, históricos, de indagación de nuestras raíces nacionales, de crítica a los males republicanos.

Esa nueva prosa ensayística, que al rigor crítico sumaba el rigor formal, era representada, fundamentalmente, por una pléyade de intelectuales integrados por Jesús Catellanos, José Antonio Ramos, Regino Boti, José Manuel Poveda, Francisco José Catellanos, Carlos Loveira, Juan Marinello, Jorge Mañach, José María Chacón y Calvo, Martín Casanovas, Raúl Roa, Enrique de la Osa, José Lezama Lima, Rafael Suárez Solís, Alejo Carpentier, Andrés Núñez, Gastón Baquero, Navarro Luna, Luis Felipe Rodríguez, Medardo Vitier, Dulce María Borrero, Ramiro Guerra, Pedro Pablo Rodríguez, Ángel Augier, Laura Mestre, Carolina Poncet, Max Henríquez Ureña y Fernando Ortiz.

Por su parte, los investigadores Enrique Saínez y Ricardo Hernández Otero a manera de resumen concluyen que:

En una u otra medida, las más importantes instituciones, revistas, páginas y suplementos literarios de la prensa diaria, grupos artísticos – literarios y organizaciones políticas, obras poéticas, narrativas, ensayísticas, musicales y pictóricas y, en general, otras manifestaciones de la vida cultural del período, se orientan hacia la búsqueda de una expresión nueva y el rescate de una nacionalidad, dos inquietudes que sintetizan, grosso modo, los planteamientos del movimiento vanguardista en Cuba. Saínez y Hernández (2003)

Durante la República Neocolonial, dos espacios públicos de debate constituyen objeto de interés para la presente investigación: *Diario de la Marina* y *Bohemia*.

Ambos de naturaleza, público meta, formato, tipografía, contenido y estructura muy diferentes. Dos polos opuestos en cuanto a objetivo mediático y consumo popular. Estos elementos, más quienes en ellos escribían, se complementan para realizar una breve caracterización de los mismos, como escenarios fundamentales, en los cuales el intelectual Jorge Mañach desplegó su obra periodística cultural.

Diario de la Marina comenzó a publicarse el 16 de septiembre de 1832 como el *Noticioso y Lucero de La Habana*, dirigido por Isidoro Araujo de Lira, tras fusionarse el periódico habanero *El Noticioso*, propiedad de Manuel Francisco Salinero, con *El Lucero*, fundado originalmente en Matanzas y trasladado el año anterior a La Habana por José Perera. En 1844 adoptó su nombre actual al concederle el privilegio de convertirse en órgano oficial del Apostadero de la Marina. Su principal empresario y promotor era el catalán Ramón Pintó, fusilado una decena de años después.

Es considerado el más antiguo e importante diario matutino de Cuba, vocero principal de la burguesía, en especial de los comerciantes e intereses españoles en Cuba y, en menor medida, de banqueros y hacendados, ubicado en Prado No. 553, La Habana. *Era propiedad de la familia Rivero. Silvia Hernández, viuda de Rivero, poseía el 55% de las acciones y el resto se*

distribuía entre sus hijos José Ignacio, Nicolás, Alberto, Silvia y Oscar, los 2 últimos casados con 2 hermanos Sosa Chabau. Eran propietarios también de “Agrícola Ganadera El Recurso S.A., Compañía”. Jiménez (2004)

En 1857, tratantes y hacendados españoles constituyeron una empresa con sus principales fortunas, en ese momento

(...) el Diario se convertía en el vocero autorizado del sector predominante de la oligarquía, cuya imagen no abandonaría hasta su nacionalización. Sus principales propietarios en aquel entonces constituían lo más poderoso y acaudalado de la oligarquía española, entre ellos Salvador Samá, Julián de Zulueta y Rafael Toca, además de Rafael Rodríguez Torices, José Solano Alvear, José Pla Monje, Andrés Isasi, Agustín Esteban Franganillo y Dionisio Alcalá Galiano. Jiménez (2004)

A partir de 1895 sus acciones pasaron a ser controladas por Nicolás Rivero Muñiz, quien los dirigió hasta 1919, sucediéndole su hijo José Ignacio (Pepín) Rivero Alonso, hasta su fallecimiento el 31 de marzo de 1944, quien se destacó como cronista y periodista, escribiendo una sección famosa titulada *Impresiones*.

Fueron presidentes sucesivos de la empresa el Conde de Galarza, el Marqués de Pinar del Río, Emeterio Zorrilla, el Márquez de Rabell, Casimiro Heris, Sabás E. Alvarés y Nicolás Rivero Alonso, Conde de Rivero. Durante el gobierno del M. Gral. del El Machado se había clausurado por un breve tiempo. Jiménez (2004)

El periódico, que tradicionalmente representaba el sentir de los españoles en Cuba y era el más antiguo de los que se publicaban en la Isla (...) mantuvo siempre su tendencia españolista, muchas veces en pugna con el pensamiento cubano. Henríquez (2004)

Desde el momento en que cesó el dominio español en Cuba, el *Diario* significaba el recordatorio de un proceso de colonización por siglos que lastró nuestra independencia. Solo la libertad de expresión permitió la consolidación de este periódico que por más de 100 años contrajo serias polémicas; este y los periódicos redactados por cubanos. Reconocido en la historia de los medios

de comunicación impresos en nuestro país como “El Decano de la Prensa en Cuba”, mantuvo un carácter conservador, reaccionario y con un público específico de lectores.

Los estudios de Guillermo Jiménez recogieron que:

Durante los años 50 sus activos oscilaban alrededor de los \$3 millones, y en 1957 era de \$3 300 000. Percibía una utilidad neta que en 1953 era de \$276 944 y en 1957 de \$289 000, manteniéndose durante el período dentro de esas cifras. Construyó un nuevo edificio a un costo de \$1 500 000 para lo que recibió en 1952 un crédito por \$500 000 de “The Trust Company of Cuba” que afectó su posición corriente viéndose forzado a dedicarle a su obligación la totalidad de sus utilidades. Jiménez (2004)

Estas cifras se lograron debido a que como periódico, tenía una tirada diaria de 20 páginas hasta los sábados; mientras que en ocasiones especiales podía superar las 100 hojas con fuerte presencia de ilustraciones de artistas como burla o crítica a la situación socio-histórica. Usualmente, las tres primeras cuartillas se dedicaban a las noticias tanto nacionales como extranjeras, con apoyo de agencias cablegráficas provenientes de Europa y Estados Unidos. Complementaba secciones fijas –Matanceras, Habaneras, Viboreñas, Gacetillas, Sociedades Españolas, Sociedades Cubanas, Información Religiosa Nacional y Extranjera, Deportes, Clasificados, Consejos Médicos, etc.- con constantes anuncios publicitarios de todo tipo y columnas alternas, a partir de la década del 40 con mayor fuerza. Entre ellas: **Armonía**, de Gustavo E. Urrutia; **Prisma** de Arturo A. Roselló; **Hoy y Mañana**, de Walter Lippman; **Itinerario**, por Miguel de Marcos; **Panorama**, por Gastón Baquero; **Desde Nueva York**, de Carlos Dávila; **Glosas**, por Jorge Mañach; entre otras.

El equipo de redacción de este órgano de prensa, de posiciones conservadoras, clericales e hispanófilas, casi en su totalidad estaba integrado por inmigrantes procedentes de España, fundamentalmente de Asturias, (...) Su línea editorial era respetuosa hacia las autoridades nativas y los sentimientos patrióticos de los cubanos, pero al mismo tiempo se consideraba en la obligación de enaltecer a la «Madre Patria» y a la comunidad española asentada en nuestro país, (...) Domingo (2012)

Durante los años 20, posiblemente desde 1922, fue creado el Suplemento Literario del Diario de la Marina como página dominical por Rafael Suárez Solís, según investigaciones de Jorge Domingo Cuadriello, en su libro **Periodismo y cultura. Rafael Suárez Solís**, publicado en 2012. En 1925 estaba bajo la responsabilidad del periodista de origen catalán Lorenzo Frau Mersal, luego del pintor Mariano Miguel y por último, de José Antonio Fernández de Castro. Jiménez (2012)

Por su parte, el semanario *Bohemia* logró en la segunda mitad del siglo XX, ser la segunda publicación, impresa en lengua española, de mayor tirada en el mundo. *Entre los factores que contribuyeron a este esplendor estuvieron la sostenida competencia entre los distintos órganos de prensa, los premios periodísticos que se establecieron a partir de 1934, la esforzada labor de redactores y periodistas, y las frecuentes colaboraciones de reconocidos intelectuales como Ramiro Guerra, Alejo Carpentier, Chacón y Calvo, Fernando Ortiz, Enrique Labrador Ruiz, Novás Calvo y Marinello.* Domingo (2012)

Bohemia se había fundado el 20 de mayo de 1908 por Miguel Ángel Quevedo Pérez, antiguo administrador de la revista *Fígaro*, que desde 1927 fue sustituido por su hijo quien comenzó a imprimirla por el sistema de rotograbado. A principios de la República había contado con las firmas de Enrique José Varona, Alfonso Hernández Catá, Agustín Acosta, Ruy de Lugo Viña, Aurelia Castillo de González y otras plumas de prestigio.

La revista Bohemia con una circulación que oscilaba en los 300 000 ejemplares, de los cuales más de la 3ª parte correspondían a La Habana, era el medio de prensa más decidido opositor al régimen de Batista, habiendo abierto sus páginas a las opiniones incluso de los dirigentes revolucionarios. Jiménez (2004)

Desde sus primeras publicaciones fue una revista para la familia cubana. Con una salida semanal, sus páginas ascendían a 146 hojas. Se trataban disímiles asuntos tanto nacionales como extranjeros. Se escribía sobre política, cultura, filosofía, historia..., además de dedicarle cada número a una personalidad cubana o extranjera. Entre sus colaboradores figuran intelectuales cubanos y foráneos como Onelio Jorge Cardoso, Lisandro Otero, Félix Pita Rodríguez,

Samuel Feijoo, Pearl Burke, Heminio Portell Vila, Lamberto de Hersfell, Jorge Mañach, entre otros muchos.

A ello se sumaba, además, la promoción a diversos productos, la inserción de fotorreportajes, la ampliación y análisis de grandes sucesos mediante reportajes extensos y la inclusión de relatos universales. Dos secciones fijas poseen gran atractivo para la época: *En Cuba* y *Documentos Raros y Poco Conocidos de la Historia de Cuba*.

Fueron estas dos publicaciones, los espacios en los que el republicano, Jorge Mañach, encontró realización como periodista interesado en comentar tópicos relacionados con la vida cultural del cubano.

CAPÍTULO II. EL ESTILO PERIODÍSTICO EN JORGE MAÑACH ROBATO A TRAVÉS DEL EJERCICIO PERIODÍSTICO CULTURAL

2.1 JORGE MAÑACH EN LA HISTORIA Y CULTURA CUBANAS DEL SIGLO XX

Un acercamiento a grandes figuras del pensamiento cubano conlleva ciertos riesgos gnoseológicos; y más, si una de estas construyó su producción intelectual en un período histórico tan polémico como la República Neocolonial.

Jorge Mañach Robato se investiga en pleno siglo XXI, como una personalidad erudita, profundamente comprometida con el destino de la nación cubana y contraria a la injerencia yanqui en Cuba, y a la ideología comunista de raíces soviéticas. Perteneciente a una familia de clase media alta, nace el 14 de febrero de 1898 en Sagua la Grande, antigua provincia de Las Villas.

En una entrevista concedida al periodista, A. Rodríguez de León, del diario español ilustrado de información general “ABC”, el domingo 9 de octubre de 1955, en Madrid, Jorge Mañach conversó sobre su infancia.

Mi padre era coruñés; mi madre, cubana, donde nací yo también. (...) Pasé allí, en Tembleque, cuatro veranos de mi infancia. En invierno iba a Getafe, interno, a proseguir mis estudios. Mi padre fue allí, en Tembleque, notario. En Cuba fue abogado. Abogado y orador de renombre. Militaba en el integrismo, y como era integrista a carta cabal, cuando llegó la República, tuvo que rehacer su vida y, ni corto ni perezoso, se trasladó a España. A los cuatro años retornó a Cuba, donde murió. Era por aquel entonces presidente del Centro Gallego de La Habana.

Conocida es su formación académica en centros estadounidenses y europeos. Cursó sus estudios de nivel secundario en la Cambridge High Latin School del estado de Massachusetts. En 1917, obtuvo una beca y continuó docencia en la Universidad de Harvard, donde en 1920 se gradúa *Magna Cum Laude*, de Bachelor in Arts, después de haber obtenido en dos ocasiones, el Premio *Susan Anthony Porter* por “La influencia francesa en la literatura hispanoamericana” y “Las interpretaciones del Quijote”.

En 1921 obtiene la Beca *Sheldon*, y con tan solo 23 años cursa cuatro semestres de Derecho en la Sorbona de París. Más tarde, de regreso en Cuba inscribe su Doctorado en Derecho Civil en la Universidad de La Habana; y en 1928, el Doctorado en Filosofía y Letras.

Como incipiente intelectual de la década del 20, para Mañach esta preparación en prestigiosas entidades foráneas representó la apertura a diversas corrientes de pensamiento de la época, y a vastos conocimientos sobre literatura, filosofía, economía...; es decir, a un amplio diapason cultural de gran utilidad en el ambiente habanero. Esto conllevó al investigador, Jorge Luis Arcos, a opinar que:

He pensado también si la severa formación de Mañach en medios académicos norteamericanos, que lo convertían en una rara avis en el medio cultural republicano, más acaso las características de su propia personalidad, así como cierta sobrevaloración de la inteligencia, de las minorías cultas, entre otros factores, no le granjearon a Mañach - pasiones políticas mediante - cierta antipatía, como si emanara de su persona una distancia incómoda, sensación que se trasmitía a cualquier tema que abordase. Arcos (1999)

La difícil situación política en Cuba, a partir de la fundación de la República en 1902, no estaba ajena a las inquietudes de los escritores y periodistas de esta etapa. Mañach se suma al grupo de jóvenes minoristas, que liderado por Rubén Martínez Villena, se reúne en espacios públicos de la Ciudad de La Habana para debatir y cuestionar actitudes y decisiones del gobierno cubano de “generales y doctores”.

Jorge Mañach comenzó su carrera periodística en 1922. Su primera colaboración fue el 13 de octubre de 1922, para el *Diario de la Marina*, con el título “San Cristóbal de la Habana”. A partir de ese momento continuó colaborando regularmente en el periódico, con las columnas “Impresiones” (octubre, 1922); “Glosas trashumantes” (octubre, 1922-enero, 1923); “Glosas” (enero, 1923 - diciembre, 1925); y “Ensayos breves” (diciembre, 1925 - marzo, 1926), espacio que marcó el fin de esta etapa de colaboración en el *Diario*.

Su primer acto de protesta ante la corrupción como parte de un grupo cohesionado -recogido en la historia de nuestro pueblo- lo constituye la Protesta de los Trece, en 1923. A partir de ese momento, se integra activamente a la vida cultural cubana. Comienzan a conocerse sus escritos en publicaciones nacionales y extranjeras. Sus más notorias colaboraciones cubanas se asocian, así, al conservador y reaccionario *Diario de la Marina*, y a las *Revista de Avance* y *Bohemia*.

En sus primeras investigaciones, Mañach se interesa en aspectos teóricos sobre la cultura cubana, que tienen su raíz en obras como “La crisis de la alta cultura en Cuba” (1925) e “Indagación del choteo” (1928), y alcanzan un punto más alto en “Historia y estilo” (1944), intento por aprehender las raíces de la formación y el desarrollo de la nación cubana desde perspectivas idealistas.

A estas, se suman una larga lista de artículos de diversas ascendencias temáticas. Dentro de los más destacados: *Glosario* (1924); *Estampas de San Cristóbal* (1926); *La pintura en Cuba. Desde sus orígenes hasta nuestros días*. (1926); *Tiempo muerto* (1928); *Martí, el Apóstol* (1933); *El militarismo en Cuba* (1939); *Pasado vigente* (1939); *La nación y su formación histórica* (1943); *La posición del A.B.C.* (1943); *Historia y Estilo* (1944); *Examen del quijotismo* (1950); *Para una filosofía de la vida y otros ensayos* (1951); *El pensamiento de Dewey y su sentido americano* (1953); *Significación del centenario martiano* (1953); *Imagen de Ortega y Dualidad y síntesis de Ortega* (1957); *Paisaje y pinturas en Cuba* (1957); *Dewey y el pensamiento americano* (1959); *El sentido trágico de la Numancia* (1959); *José Martí* (1960); *Visitas españolas. Lugares y personas* (1960).

La bibliografía más completa sobre Jorge Mañach, hasta el presente, fue preparada por la doctora Dolores F. Roviroso, profesora de la cátedra de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, y lleva por título **Jorge Mañach. Bibliografía**. Editada en forma mimeografiada por el Secretariado de la SALALM (Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials, por sus siglas en inglés) en 1985, consta de 261 páginas y cubre el período de 1916 hasta 1984.

Incluye en sus líneas una reseña de la vida y obra de Mañach, una cronología y tres secciones bibliográficas - activa, pasiva y complementaria- , además de varios índices e ilustraciones. La bibliografía activa contiene un extenso listado de los artículos, glosas, semblanzas, cartas, discursos, entrevistas, etc., de Mañach aparecidos en publicaciones periódicas, que ocupa 146 páginas y presenta 2169 títulos clasificados alfabéticamente.

En la reseña realizada a Mañach, Rovirosa escribe sobre uno de los textos más conocidos del período inicial de su producción literaria y periodística:

En sus crónicas: «Glosas trashumantes» y «Glosas» publicadas en el Diario de la Marina, explica por qué escogió estos títulos para su sección. «Glosas trashumantes»: crítica de esto y de lo otro, con cierta rebeldía; «Glosas»: la misma idea, pero con un título más sencillo, al alcance de todos. La mayor parte de estas crónicas son de crítica literaria y pictórica, viajes, costumbres, semblanzas, política, cultura general y algunas entrevistas interesantes, entre ellas, una con Amelia Martí, la hermana del Apóstol, intitulada «La hermana de Martí». Rovirosa (1985)

Para 1925, Fernando Ortiz fungía como Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País. En esta fecha invita a Jorge Mañach a pronunciar su conferencia “La crisis de la alta cultura en Cuba”, escrita recientemente por este joven Doctor. En ese momento, los postulados de este ensayo, desafiantes y enjuiciadores, simbolizaron las transformaciones de una sociedad que pedía renovaciones en todos los ámbitos, y que venían a representarse, a nivel institucional; a través de la Sociedad presidida por Don Ortiz en aquellos años.

La repercusión de las ideas de Mañach no se hizo esperar. La más polémica, sin dudas, y la más citada es la comparación de esta Sociedad Económica, en la que presenta su conferencia, con una “abuelita blanca” acomodada en la vida republicana, supuestamente inalterable que *ve pasar la vida y exclama, con un hondo suspiro de tristeza: ¡los nietos... en ellos había cifrado la señora todas sus ilusiones!*

Dos artículos se sucedieron rápidamente en *Diario de la Marina*, los días 23 y 24 de junio de 1925, como respuestas a los comentarios suscitados por su ensayo, a modo de complementos. Uno de ellos, “Algunos remedios a la crisis de la cultura”, enuncia algunos puntos definitorios en su ulterior producción intelectual.

En ellos parte de un criterio: la nación surgida en 1902 es una nación sin soberanía, en la cual se ha perdido la alta cultura y el ideal nacional. Para recuperarlo se imponía la restauración de la alta cultura, y por tanto, se debían hacer dos cosas importantes: estimular a los sectores intelectuales – protagonistas del rescate- y transmitir esa cultura al pueblo.

De esta forma, la cultura se convertía en el único camino para alcanzar la libertad, en una República que atravesaba momentos de crisis. Mañach le imprime un carácter funcional a esta concepción de cultura, en correspondencia con su idealismo antropológico³; corriente de pensamiento filosófico que argumentan, profundamente, el fallecido investigador holguinero Dr. Rigoberto Segreo, y los discípulos que continúan su legado.

La cultura, como un todo orgánico e integrado, solo era posible para Mañach si confluían tres elementos fundamentales: los esfuerzos diversos; la conciencia y orientación comunes de la intelectualidad; y la opinión social. Un pueblo bien instruido y educado por una élite de pensamiento, era capaz de liberarse de las cadenas colonizadoras, adueñarse de su propio destino y ser conscientes de su papel en la historia. Ello beneficiaría el rescate de la nación independiente como ese escenario de plena realización espiritual, en constante renovación y conservación de esos ideales.

Aquí, la cultura para Mañach, al igual que el clásico pensador filosófico Max Scheler, no es solo saber, sino forma interior, capacidad para valorar, para advertir la importancia y la trascendencia de las cosas: *Solo la cultura puede*

³ Para los investigadores Rigoberto Segreo y Margarita Segura, en su libro **Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana**, el idealismo antropológico elaboró un “(...) instrumento metodológico para reconstruir la historia de la cultura nacional cubana, cuya esencia (Mañach) sitúa en la forja de una conciencia nacional que diera corporeidad a la nación”.

llenar ese hueco enorme que es casi la brecha que separa lo humano de lo animal. Mañach (1925)

Las propias costumbres; la misma idiosincrasia de los cubanos, se imbrican en todo este proceso de rescate. Elementos analizados desde la antropología, psicología y sociología de nuestro contexto social. A juicio de Rafael Suárez Solís, uno de los grandes amigos de Mañach y colaborador por muchos años del *Diario*, y a quien se afirma, corresponde la creación del Suplemento Literario del *Diario de la Marina*:

El amigo Mañach, tan serio frente a todo cuento interese a la alta cultura, está procediendo con la irresponsabilidad de un escritor festivo al no acometer todavía el empeño de escribir un ensayo sobre el choteo. Algo más que un ensayo merece el tema por lo que tiene de denominador en el acervo psicológico del cubanismo. Como Bergson estudia la risa y Baroja el humorismo, Mañach debe tratar fundamentalmente del choteo. Por lo mismo que es, repito, un hombre serio, una “choteadura” en sus labios adquiere un valor formal y esencial extraordinario. Suárez (1926)

Solo tres años después de publicada “La crisis de la alta cultura”, aparece en Revista de Avance, su introspección “Indagación del choteo”, cuya dedicatoria resume la responsabilidad social de este hombre, con las implicaciones que la cultura y sus deudores exigían de él como investigador: “A Rafael Suárez Solís, que con la flecha alta de su ironía levantó la caza de estas mediaciones, fraternalmente: J.M.” Domingo (2012)

“Indagación del choteo” está considerada una de sus obras maestras. En aquellos años reflejó la cotidianidad del cubano, a lo largo de los siglos de frustración nacional, ante la imposibilidad de realizarse como un ente social. Por ende, no es portador de una cultura propia, que nunca le ha sabido a suya.

Para Mañach, cuatro grandes etapas signan nuestra historia cultural: una pasiva - de la conquista a la colonia en 1820- , caracterizada por la asimilación del pensamiento de la metrópoli y la formación de individualidades como Varela, Arango y Parreño y Romay; la especulativa, donde comienza a engendrarse el espíritu de nacionalidad, es decir, a pensarse de Isla en País,

por intelectuales como Varela, Luz y Caballero, Saco y Heredia; la ejecutiva, que abarca todo el período libertario iniciado en 1868, y en la cual se intenta realizar ese ideal de País; y por último, la adquisitiva - dos décadas de República - a la cual califica de tiempo estéril y confuso, por tanta codicia e indisciplina. Es aquí el choteo, símbolo de esa frustración histórica acumulada como expresión de la psicología cubana de aquellos tiempos.

Tres clásicos de la época pertenecen a Jorge Mañach: **Estampas de San Cristóbal**, artículos costumbristas y de la crónica urbana, publicados entre julio y agosto de 1925 en *El País* y como libro un año después; **Indagación del choteo**, el más célebre de nuestros ensayos de psicología social; y **Martí, el Apóstol**, conocida como la biografía por antonomasia del mártir cubano. Obras, donde sus dotes de estilista pueden ser ampliamente apreciadas.

Los datos manejados en sus textos representaron, para la Cuba de entonces, el reconocimiento de una situación cultural en crisis, y por tanto, la existencia de una nación aún a medias, desustanciada, con pocas posibilidades de superación. Investigaciones permeadas por el *ethos* juvenil de los años veinte cubanos y extranjeros. Solo llevando esa cultura que *no es abismo, sino puente. No es atesorar, sino ofrecer. No es monólogo recursivo, y sí diálogo y equilibrio de una Nación*, a las capas populares se compondría el rumbo de Cuba que tanto añoraban las clases sociales de aquella etapa, especialmente, las pertenecientes al reformismo liberal. Mañach (1925)

En otro de sus textos “Imagen de Ortega y Gasset”, se refiere a que: *Lo contrario de la espontaneidad es la cultura en cuanto disciplina del espíritu regida por la razón, y esto lo representa el clasicismo.* Mañach (1956)

Este clasicismo enunciado por Mañach es alusivo a los referentes que Ortega y Gasset - los prosistas españoles de la Ilustración y al filósofo e historiador francés, Ernesto Renan- asume en su obra, y por ende, caracterizan la sobriedad y profundidad de los textos mañacheanos, muy diferentes a otras propuestas literarias, en especial, la poesía barroca e ininteligible de José Lezama Lima y sus “cofrades”, como les llamó Mañach en uno de sus artículos.

Este estilo barroco de Lezama es considerado por el escritor Duanel Díaz, la antítesis de Mañach. *Si este último, confiado en la posibilidad de un logos civilizador, dirige una Universidad del Aire cuyo destinatario ideal es toda la nación, el autor de "Muerte de Narciso" inventa un curso délfico destinado a un pequeño grupo de iniciados y donde, en la línea platónica y órfica, no se enseña, en rigor, nada.* Díaz (2003)

Como parte de ese ideal de cultura, el proyecto de un estilo de nación que acompañara ese proceso se tornaba indispensable. Siguiendo a los pensadores más revolucionarios de la etapa en esta área del conocimiento, Mañach asumió los postulados del historiador del arte austríaco, Alois Riegl; del historiador y teórico del arte alemán, Wilhelm Worringer; y de José Ortega y Gasset, uno de sus paradigmas en los estudios filosóficos, y a quien dedicara sendos ensayos a lo largo de su vida.

A Alois Riegl se le recuerda, principalmente, como fundador del concepto de *Kunstwollen*, es decir, "voluntad de arte" o, como se traduce habitualmente, "voluntad de forma". Mañach se interesa en su obra, teniendo en cuenta, el deseo de Riegl de comprender por qué cambiaba el estilo a través de los tiempos, y desacuerdo con explicar los cambios en términos de materiales o técnicas, sino a través de un impulso estético dinámico, que reflejase el innato deseo de cambio, pues cada generación observa de distinta manera que su predecesora.

En cambio, Mañach encontró en Wilhelm Worringer, su teoría de la *Einfühlung*, "empatía". En su obra más importante, **Abstracción y empatía** (1908), Worringer intentó llevar a cabo un análisis de la psicología de los estilos, basado en la integración del concepto de empatía y abstracción. Enfrentado al organicismo vital de la tradicional *Einfühlung* "empatía", y aun reconociendo en esta actitud el principio del arte clásico -basado en la identificación empática con el objeto y, por tanto, sobre la autoafirmación-, Worringer sostuvo, por el contrario, que el momento puro del arte consiste en un instinto de autonegación, propio de la actitud abstractiva del arte primitivo.

De José Ortega y Gasset, Mañach estudia sus preceptos filosóficos y su apreciación de ese relacionismo del mundo físico que se da también en el

orden del tiempo, donde los hechos se corresponden sucesiva y coetáneamente. Una época es como un sistema de relaciones que constituye lo que Ortega denominó un “estilo vital”.

Vital –he aquí ya la gran palabra. Porque, nótese bien, esa dependencia que, según Ortega, constituye el ser de cada cosa, eso es su vida. Nos encontramos con la dimensión metafísica mayor en que Ortega emplea esta palabra. Vivir no es sólo ser –como son, por ejemplo, los contenidos de la conciencia–; ni siquiera existir con existencia aislada y autónoma. Vida es coexistencia; es «convivir, vivir una cosa de otra, apoyarse mutuamente, conllevarse, tolerarse, alimentarse y potenciarse». A pesar del sentido «humano» que estas palabras tienen, se ve, por el contexto en que aparecen, cómo la idea de vida en Ortega, y de vida como relación constitutiva del ser real de los seres, es anterior a toda biología y antropología. Es verdad que más tarde Ortega tenderá a contemplar la vida sólo como vida del hombre. Pero esto, a mi juicio, es una especificación de su concepto metafísico general. Mañach (1956)

En ese sentido, y producto de años de estudio de nuestro proceso cultural e influencia de estos investigadores, definió el estilo como la elección de forma y voluntad del escritor y el artista de decir y expresar, ya en lo individual o en lo colectivo, condicionado por la realidad histórica y social de la época o la circunstancia.

Concebida esa latitud al concepto de estilo (sic), cobra alcances insospechados la idea tainiana de que el estilo no es cosa ajena a la historia, producto solo del gusto personalísimo del artista, sino expresión indirecta de todas las incitaciones profundas que concurren a la conciencia de cada momento histórico como derivaciones del hecho social, y que, por tanto, todos los pueblos, a virtud de su ámbito y experiencia propios, tienen sus peculiares condiciones históricas de estilización”. “En fin, la personal convicción que sustento de que, entre esas circunstancias sociales, la de aspiración a la libertad y sus vicisitudes intervienen mucho en el estilo (por lo que éste supone de mayor o menor albedrío espiritual para elegir). Mañach (1944)

La obra de Jorge Mañach, desde sus primeras letras en el extranjero y luego en Cuba, como todo escritor, transitó por diversas influencias en su estilo periodístico. Las lecturas encaminadas a la producción orteguiana impregnaron sus letras del modernismo de finales del siglo XIX y principios del XX, con su texto “Examen del quijotismo”.

Luego, el vanguardismo se hizo eco en las 50 publicaciones de la *Revista de Avance*, principal órgano publicitario de la Primera Vanguardia, y cuyo último número salió el 15 de septiembre de 1930. Mañach colaboró en 68 ocasiones. Su ensayo “Vanguardismo” (1927), lo hizo una de las figuras más importantes en la difusión de la estética vanguardista en Cuba.

Para 1940, Mañach había escrito cientos de artículos en diversas publicaciones nacionales y foráneas. Considerado, por tanto, un hombre exitoso en el campo de las letras, autor de varios libros elogiados por la crítica cubana y con cierto reconocimiento continental. Pero, además, un hombre público que, tras haber permanecido alejado de la política en los años 20, había sido parte de la lucha antimachadista, lauros que le permitieron la entrada en la “política de partidos”, siendo Ministro en 1934 y Senador seis años más tarde.

Sin dudas, la década del 40 representó para Mañach la consolidación de su producción intelectual. En un discurso pronunciado en alusión a su entrada a la Academia de Artes en 1944, el ensayista Antonio Sánchez de Bustamante cita al crítico peruano Luis Alberto Sánchez, quien en su texto **Breve historia de la literatura hispanoamericana** dedica frases de elogio a Mañach al enunciar: “es, sin disputa, el prosador más elegante y el artista más puro de la Cuba de hoy”; “Mañach o el estilo: he aquí la frase que nos permita sintetizarlo todo”; “su pluma es su obra maestra, una obra maestra que representa la síntesis artística de la cultura hispánica y de la cultura anglosajona, depurada en el clasicismo”.

Estos criterios fueron ganados por Mañach debido a la exquisitez y profundidad de sus escritos, creados con la mayor minuciosidad estilística. La siempre presencia del filósofo español incidió en los juicios de cientos de colegas, que como él desplegaron su obra en esta etapa. Sus páginas remitían al estilo

clasicista orteguiano, a tal punto de ser conocido como el “Ortega y Gasset cubano”.

Así lo evidencian otras investigaciones. Rosalyn O´ Cherony, autora de una tesis de doctorado sobre Mañach, se interesa en la macro estructura de sus ensayos. La cohesión de los mismos le permite afirmar que “por su excelente estilo, y porque jugó en Cuba un rol similar al de Ortega en Europa, fue conocido por sus admiradores como el Ortega y Gasset cubano”. Díaz (2003)

Es en esta década del 40, además, que publica el libro **Historia y estilo**. En uno de sus acápites, “El estilo en Cuba y su sentido histórico”, condensa sus más ilustrativos discernimientos sobre el significado del estilo para un autor.

La actitud ensayística de por sí reclama un estilo peculiar de prosa, que retiene del impresionismo la agilidad y el matiz, pero asistiéndolos de una mayor precisión y firmeza estructural. Mañach (1944)

A consideración de Jorge Luis Arcos, este estilo de Mañach le confiere a su pensamiento parte importante de su eficacia comunicativa y persuasiva, el poder de transmitir clara y directamente la esencia de sus argumentaciones sin renunciar por ello a cierta elegancia, cierta voluntad de forma, cierto moderado *pathos* incluso. Para Arcos no hay, exceptuando el caso sobrecogedor de Martí, una prosa ensayística tan brillante como la de Mañach hasta la de un Cintio Vitier y, posteriormente, hasta la de un Roberto Fernández Retamar, que guarda con la de Mañach, por cierto, notables afinidades.

Prosa reflexiva la suya, pero detentadora de cierta sensibilidad artística, de una armónica coherencia interna, recursos siempre ajustados a la expresión de su pensamiento. El mismo autor caracterizó así, acaso, su propia voluntad de estilo: Se declaró heredero del ensayismo de Ortega y Gasset, pero como advierte a propósito de Martí: “Sufrir una influencia ¿no es, al cabo, elegirla?” Arcos (1999)

Precisamente, su aguda exquisitez al hilvanar sus cuartillas, la precisión y logicidad de sus argumentos, quizás demasiado adjetivado y extenso para el periodismo de su época, no dejaron de vislumbrar su obra, que a juicio propio expresara:

(...) es que el rigor lógico, la nitidez expresiva de la sustancia y el matiz, se conjugan con la gracia de la metáfora, utilizada ya no como ornamento, ni como ilustración siquiera, sino como fórmula de intuición. Mañach (1944)

Para Mañach todo vocablo participaba de la intención de sus textos. Cada sintagma o coloquialismo se unían para reflejar, con mesura e inteligencia, el arte de comunicar sus ideas.

A lo largo de la primera mitad del siglo XX fue consolidando su ejercicio periodístico. Un camino lleno de obstáculos, de rencillas, de polémicas con conocidos intelectuales de diversas tendencias ideológicas –Lezama Lima, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Raúl Roa, entre otros -; de acusaciones políticas; pero también de creación de una sólida e imperecedera obra. Su vocación por el Maestro, su preocupación por el destino de la nación; sus ideales de una solución al problema nacional por vía de la cultura, son algunos de los tópicos esenciales que signaron sus textos.

Durante las décadas del 40 y 50 continuó sus labores en *Bohemia* y *Diario de la Marina*. A este último dedicó casi todas sus faenas periodísticas. El artículo “Mañach y La Marina” del intelectual Heberto Padilla publicado en *Lunes de Revolución*, en noviembre de 1959, le reprocha a Mañach su afiliación al *Diario* que no ha mantenido siquiera desde su creación en la colonia, lealtad al gobierno de turno, y aún más, ha defendido su posición conservadora y reaccionaria ante los más importantes acontecimientos cubanos.

Eso, y ser portador de un discurso casi siempre brillante, inteligente - por polémico que fuese -, dicho o escrito además con una gran precisión e incluso elegancia, en fin, con un inconfundible estilo, debió ser al menos una parte de los motivos que hicieron de su figura pública blanco de tantas críticas y recelos. Arcos (1999)

Rápidamente, Mañach tomó posición y en *Bohemia*, el 10 de enero de 1960 apareció su artículo “Respuesta a buenos entendedores”. Según los autores del libro **Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana**, Rigoberto Segre Ricardo y Margarita Segura:

Mañach toma distancia de las causas conservadoras defendidas por la Marina, pero utiliza la libertad de expresión para justificar la existencia de cualquier tipo de opinión periodística. Expone, en descargo de las acusaciones de que era objeto, los temas publicados por él en el periódico. “Escribía en el “Diario de la Marina”, no por preferencia ideológica alguna (es difícil que ningún periódico represente cabalmente lo que uno piensa), sino sencillamente, porque el Decano fue el que me acogió cuando yo empezaba a emborronar cuartillas, y ese afecto y reconocimiento le guardo, pues soy hombre bien nacido.” Segreo & Segura (2012)

Esta polémica fue precisamente, uno de los elementos que atrajo la atención de los investigadores Rigoberto Segreo Ricardo y Margarita Segura, quienes en su libro plantean la siguiente interrogante: *¿mantenía Mañach una dualidad periodística entre el Diario de la Marina y la revista Bohemia, o, por el contrario, existía coherencia ideológica entre lo que publicaba en un medio y otro?*

Según sus investigaciones Mañach expresó, en tono humorístico, en una de las entrevistas concedidas a lo largo de su vida que *escribía con la derecha en el Diario y con la izquierda en Bohemia*. La aparente broma esconde uno de los enigmas que plantea desentrañar esta investigación, teniendo en cuenta, por supuesto, la línea esbozada; es decir, Jorge Mañach conocía del carácter conservador y reaccionario del *Diario la Marina*, y del abierto compromiso revolucionario de las páginas de *Bohemia* para con la situación histórica de nuestro pueblo. Por tanto, estas características definían y condicionaban al público lector; la selección de los temas a tratar y el modo de presentarlos.

El público lector del Decano es un público, en general, de “derecha”, pero no de sensibilidad política. De ahí que mi colaboración en esas páginas fuese mayormente de temas literarios, filosóficos, sociales, culturales en general. Lo primero que tiene que hacer un periodista es saber lo que a su público le interesa. Sin embargo, aproveché también siempre mi colaboración en “la Marina” para comunicarles a esos lectores mis preocupaciones por el destino de Cuba, para hacerles sentir a quienes no la sintieran, la necesidad de una rectificación profunda de la vida pública del país; en suma, para

abrirle cauce al pensamiento revolucionario tal como yo lo sentía y lo he sentido siempre. Segreo & Segura (2012)

Rigoberto Segreo Ricardo y Margarita Segura consideraron que un estudio comparado del periodismo ejercido por Mañach en ambas publicaciones revelaría algunas dicotomías. *Podría incluso fundamentarse la idea de que cada uno de estos medios expresaba ciertas inclinaciones suyas a la derecha o a la izquierda (...)*, aunque más adelante infieren que: *Nos inclinamos a creer que ese estudio comparado de textos aparecidos en el Diario y en Bohemia arrojaría diferencias no tan sustanciales como para introducir quebraduras en la unidad intrínseca de su pensamiento.* Segreo & Segura (2012)

Estas consideraciones se refieren a la línea temática del investigador en relación con su afiliación política. Es decir, sobre qué era oportuno escribir para una publicación u otra. No obstante, en esta investigación se profundiza, específicamente, su labor periodística cultural. Una práctica que no era excluida de estos medios. El estreno de una propuesta cinematográfica; la publicación de un libro; eventos culturales nacionales o extranjeros y tradiciones cubanas estuvieron presentes tanto en el *Diario* como en *Bohemia*.

Es de entender que su propia evolución intelectual - en un primer momento alejado de toda actividad política, y más adelante, su ingreso a este campo con su discutible integración al ABC y la redacción de su órgano *Acción* -, no estuviera ajena a la cobertura de los problemas políticos cubanos. Sin embargo, las propias características de estos dos medios de comunicación incidían en el tratamiento desigual referente a la intencionalidad de los mismos.

Por estas decisiones temáticas en *Diario* y *Bohemia*, en reiteradas publicaciones, grandes intelectuales cubanos llegaron a tildarlo de “estar en la cerca”; una delicada conceptualización ideológica, pero muy ilustrativa de su situación mediadora, y hasta cierto punto complaciente para con los dos colectivos editoriales. No obstante, y como solía hacer, su respuesta segura y argumentada se hizo conocer. Así lo citaron los investigadores Segreo y Segura (2012).

Pero yo me pregunto: ¿Desde cuándo está un escritor obligado a decir las mismas cosas, a tratar los mismos temas, en publicaciones distintas? Lo único que a un escritor se le puede y se le debe pedir es que haya unidad, congruencia y consistencia en su pensamiento, y yo quisiera que alguien me pudiera señalar cuándo he cometido el pecado intelectual de decir, en páginas distintas, cosas contradictorias.

Para quien haya analizado la obra de Jorge Mañach o sus principales artículos, no hay duda de su inquebrantable juicio y la logicidad de sus investigaciones. Pero no solo bastaba en aquel entonces, una excelencia de estilo o definición cultural; también se requería de una posición política delineada que complementara y apoyara criterios. En su caso, asumir un reformismo burgués nacionalista impidió mayores aportes a soluciones políticas; sin embargo, fue su periodismo cultural un ejercicio libre de ataduras ideológicas; a través del cual realizó grandes aportes a la cultura cubana.

En 1947, Jorge Mañach publicó tres ensayos de temática cultural en *Diario de la Marina: Superación de la “Cena Martiana”*; *La internada cubanidad*; y *Fondo y legado*. Para 1954, en *Bohemia* saldrían a la luz *Reportaje de Chile*; *Un juicio sobre “La Rosa Blanca”*; y *El gran suceso que fue Doña Bárbara*. Constituye interés de la investigadora, la selección de esta muestra en correspondencia con la riqueza de contenido que posee en materia de análisis estilístico.

Sobre *Reportaje de Chile*, mientras se encontraba aun en Milán a pocos días de haber culminado el Congreso por la Libertad de la Cultura, en su cuarto de hotel ofrece, en exclusiva, una entrevista al periodista, A. Rodríguez de León, del ABC, sus impresiones al respecto.

— ¿Qué tal ese Congreso por la Libertad de la Cultura? —le preguntamos, de buenas a primeras.

—Espléndido —nos responde—, si bien quisiera hacer constar que no hay que confundir este Congreso con esos otros de la Paz, de abierta inspiración comunista. Se instauró en Berlín, hace cinco años, bajo la presidencia de honor de Benedetto Croce, John Dewey, Karl Jaspers, Salvador de Madariaga, Jacques Maritain, Reinhold Niebuhr y Beltrán Russell. (...)

— ¿Finalidad del Congreso?

—Su mismo nombre lo indica; la defensa de los valores occidentales, muy señaladamente el de la libertad como condición indispensable para las labores de creación intelectual.

Una producción y actividad intelectuales que le permitían la publicación de más de tres artículos semanales en medios cubanos y con menos intensidad en los foráneos. El 31 de diciembre de 1959, apareció su última colaboración en *Diario de la Marina*, y en *Bohemia*, el 10 de julio de 1960.

2.2 PRINCIPALES RASGOS DE ESTILO DE LA OBRA PERIODÍSTICA CULTURAL DE JORGE MAÑACH

“... aceito a afirmacao de que um texto pode ter muitos sentidos. Recurso a afirmacao de que um texto pode ter qualquer sentido”

Umberto Eco

La vasta obra periodística de Jorge Mañach se enmarca fundamentalmente en la etapa republicana, y de sus distintas facetas nos interesa destacar, en particular, sus textos relacionados con la cultura. Sin lugar a dudas, su periodismo cultural disfrutó de un elevado nivel y se sitúa, junto al de José Antonio Fernández de Castro, Lezama Lima, Mirta Aguirre y José María Chacón y Calvo, entre otros grandes periodistas contemporáneos, en un escalón cimero inobjetable.

La literatura, la pintura, el cine, el teatro, el ballet, la música, el idioma, la filosofía... ninguna de esas ramas de la cultura fue ajena al interés de Jorge Mañach, y siempre constituyó un empeño suyo contribuir a posibilitar su desarrollo en el espacio cubano.

La lectura de sus artículos permite, en un primer plano, apreciar la inconformidad que sentía Mañach ante la situación en que se hallaba nuestra cultura, y su frecuente reclamo para que las autoridades le brindasen la ayuda necesaria. Según su apreciación, si en la década del 40 el estado económico del país había alcanzado cierto progreso, resultaba inadmisibile que el movimiento cultural continuase padeciendo la indiferencia de los gobernantes.

El contexto histórico de aquellos años influyó, en cierta medida, en la producción intelectual cubana. La preocupación por el destino político-social de la nación, estuvo presente en las publicaciones. Por supuesto, el ideal cultural estaba subordinado a estos acontecimientos, pues la cultura era el vehículo de realización profesional que permitía la libertad de opinión y acción, tanto en los campos de pensamiento como de lucha armada.

En toda sociedad, el Periodismo ha desempeñado un rol importantísimo en la conformación identitaria de la misma. Esta fue una de las vías pertrechadas por los intelectuales republicanos en la misión de representar las necesidades cubanas, a través de análisis profundos de nuestros principales problemas, amén de la ideología que uno u otro profesaran.

Dos de los medios de comunicación impresos más importantes de la República Neocolonial, y que constituyen los marcos seleccionados para el análisis textual realizado, fueron *Diario de la Marina y Bohemia*. El período escogido oscila entre las décadas del 40 y 50; específicamente, 1947 para el *Diario* y 1954 para *Bohemia*.

En aras de realizar un acercamiento a los principales rasgos de estilo periodísticos de Jorge Mañach, al publicar tanto en un periódico como en una revista, el presente estudio aplicó los métodos análisis de contenido y de discurso. De este modo, se rigió por los estudios de Helena Beristáin, quien sigue la clasificación de J. Dubois, adaptándolo al español en su texto **Diccionario de retórica y poética**, Beristáin (1985) (Anexo 1); así como de Josef Dubsky (1970) (Anexo 1a); y de Élica Grass Gallo, con sus concepciones de análisis textual.

Se optó por escoger una muestra intencional de seis ensayos de temática cultural (Anexo 2); tres de cada publicación, correspondientes a los meses de enero y febrero de 1947, y julio y agosto de 1954. Se analizaron un total de seis trabajos, donde el balance genérico arrojó la preeminencia del ensayo periodístico para un 100%. (Anexo 3)

Asimismo, el tono fue asumido por el autor, en un 50% coloquial y un 50% formal (Anexo 4); pero siempre elaborado con una norma culta para un 100%

de exención (Anexo 5). Por su parte, la titulación en un 67% fue neutra o enunciativa, y en un 33% explicativa (Anexo 6). Estas categorías permitieron la concepción de un estilo directo para un 33%, e indirecto en un 67% (Anexo 7).

El desglose de los textos permitió revelar, con minuciosidad, la manera en que Jorge Mañach concibió su producción en esta etapa (Anexo 8). En primer lugar tenemos a *Diario de la Marina*. En este publicó: *Superación de la “Cena Martiana” (CM)*, el 15 de enero; *La internada cubanidad (IC)*, el 31 del mencionado mes; y *Fondo y legado (FL)*, el 16 de febrero, todos en página cuatro del año 1947⁴.

Los mismos se dividieron en subtemas y en cada uno, se seleccionaron las proposiciones temáticas que más se destacaron. Entre ellos, la adjetivación es el rasgo de estilo más visible:

Adjetivación (subtema I de CM): *un grupo de escritores devotos, fervorosos y –huelga decirlo– bien intencionados; al reconocido local de la revista “Orto”; una rutina expuesta a frívolas deformaciones; el suceso un aire poco menos que dionisíaco; cierto escandaloso conato de paralelismo entre la devoción a Martí y la devoción cristiana; al culto del prócer como un remedo eucarístico; un punto de vista religioso y profesional; un resabio de aquella tendencia deificadora de Martí; al culto genuino del Apóstol como figura humana e histórica.*

Adjetivación (subtema IV de CM): *es pura elocuencia de un liberal típico y pura sentenciosidad con dejo esírico y krausista; Importante dato para conocerle las raíces al hombre, más no tanto para una irradiación constructiva; se ha de juntar a un pueblo disperso, educar a un pueblo ignorante, explotar un sueño atascado, convivir con una vecindad fuerte, administrar una fuerza nacional escasa, vigilar libertades y ponerlas a buen servicio público; recoger esas consignas sin aspavientos místicos, con sólo una verdad sabida de nación.*

⁴ La autora designó estas siglas para identificar cada texto analizado. En lo adelante, se utilizarán para el total de los seis ensayos.

Adjetivación (subtema III de IC): *la sustancia de una comunidad criolla limpia y generosa de espíritu, ávida de dignidad para sí y para la nación de que forma parte, férvida de militantes idealismos; en brevísima visita; ese pedacito de conciencia cubana, una como delicada tristeza; las turbias seducciones de la capital o de las ciudades mayores; contraste entre el ámbito limpio de la naturaleza; y la grima de la vida menguada de politiquería caciquera y dominó; una vida limpia y sana, constructiva y noble; militancias férvidas; ciertas figuras y ciertas palabras; en plena desilusión a esos cubanos internados y les nota en la palabra indecisa un velo de melancolía; no es una impresión negativa de renuncia y desmayo; bien la vieja impresión, renovada, de que La Habana es sólo la cabeza calenturienta de Cuba, su cabeza turbia y a veces loca, pero que aún queda mucha alma de cubanidad, de cubanía, de cubanismo genuino, por esos pueblecitos del interior.*

Adjetivación (subtema III de FL): *El fondo cultural americano; en conflicto ya con la tentación renacentista de Occidente; caracteres específicos muy tenaces: espíritu menos feudal y jerárquico que de libre empresa guerrera; disperso ruralismo: religiosidad entrañable; La sustancia de la tradición medieval era el cristianismo militante; una dimensión horizontal y combativa de fe cerrada y violenta; La fuerza nueva; vocación natural de un pueblo guerrero y poco adicto de suyo a las formas, ya fuesen externas o conceptuales; absorción de la voluntad colectiva; El humanismo vital del Renacimiento, su espíritu curioso, expansivo, aventurero; a la vez mística y terrena, lírica y épica, ascética o instintiva; alma de doble eros; los Intereses y tareas espirituales, a la Corona los materiales y sociales; la España clásica; a fondo el espíritu crítico y pagano del Renacimiento.*

La utilización de diminutivos, como una forma de lenguaje popular, de uso limitado regionalmente (*lodito; cortinilla de a fatiga; simpático pueblecito matancero; pedacito de conciencia cubana; por esos pueblecitos del interior*); de pronombres, fundamentalmente, posesivos (*mi, su, mío, suyo, nuestro*), demostrativos, indefinidos; de adverbios de lugar, cantidad y de modo, en su mayoría, (preferencia por los terminados en mente); y de nombre propios, como referencias nominales de cohesión, se incluyen entre los elementos estilísticos más empleados.

A su vez, los textos están compuestos por 36 oraciones psicológicas **(CM)**; 31 **(IC)**; y 43 **(FL)**. De ellas, se les realizó una Estructura Básica Compleja a cinco de las de mayor riqueza sintáctica de los ensayos, para demostrar que el ejercicio periodístico de Mañach, para el período analizado, se había consolidado gracias a la constancia y alta cultura de sus escritos de una sintaxis muy compleja. (Anexo 9). Las características más sobresalientes fueron la presencia de oraciones subordinadas introducidas por el *que*. Es importante destacar, la dimensión sintáctica de este autor en las estructuras oracionales subordinadas que emplea en sus textos y, el hecho de utilizar sujetos que comienzan e interrumpe con las cláusulas subordinadas.

Los signos de puntuación también se contemplaron como rasgos de estilo. La elección sobre estos incide en el contenido, y por ende, en la intencionalidad de las construcciones lexicales. En este caso:

Guion intermedio (Frases explicativas) (CM): *escritores devotos, fervorosos y –huelga decirlo–; Los fervorosos martianos o “martistas” – como parece que se quiere decir ahora de Manzanillo, que tuvieron aquella devota iniciativa–; explicación competente – porque se ha de reconocer que Martí es rara vez inteligible para todos en la exposición oral.*

Entrecomillado (Ironía) (CM): *Esa “denuncia” de las “cenas martianas” tenía que venir; ¿Tendrán razón quienes piensan que la “denuncia” no se debía haber enderezado contra el rito establecido en Manzanillo, sino contra la involuntaria perversión de él?; después de haber negado todo saber metafísico y religioso “fundó” la Religión del Progreso, con su santoral, ritos y todo; en Martí no había solamente “alas”, sino también “raíz”; Los fervorosos martianos o “martistas” – como parece que se quiere decir ahora de Manzanillo, que tuvieron aquella devota iniciativa-. (IC): por los halagos de esa “desvivida” hospitalidad criolla; “San Juan y Martínez”, por ejemplo, parece el título de un paso de comedias de Arniches; para los clásicos “liberales del Perico”; mucha prestancia de llamarse “periqueros” o “periquenses”; Así “Manguito” era el nombre que natural y lógicamente; que una “mata” de mango encogida de su propia soledad; Suele decirse que “el campo” está también maleado en Cuba; en poblaciones que apenas son del “interior”.*

Dos puntos y seguido (Enfático) (CM): *Más concretamente: se quisiera llevar al culto del prócer como un remedo eucarístico; de manera que estén al alcance del esfuerzo de todos: no en las nubes. (FL):* caracteres específicos muy tenaces: espíritu menos feudal y jerárquico que de libre empresa guerrera; disperso ruralismo: religiosidad entrañable; para la contemplación: el trascendentalismo asumió allí una dimensión horizontal y combativa de fe cerrada y violenta; en cuatro “culturas” distintas: pero en ninguna de ellas rebasó el plano de la existencia vegetativa y apenas tribal; El descubrimiento mismo tuvo algún aire casual: Cuba “no estaba en el programa”: fué sencillamente, un tropiezo en el camino del Almirante, que buscaba tierras más pingues y lejanas.

Signos de interrogación (Preguntas retóricas) (CM): *¿Bastará eso para condenar todas las cenas martianas? ¿Tendrán razón quienes piensan que la “denuncia” no se debía haber enderezado contra el rito establecido en Manzanillo, sino contra la involuntaria perversión de él?; ¿De lo que se trata es de recordar y honrar a Martí?; ¿Qué así se reúne menos gente para la honra?; ¿Política?*

Entre paréntesis (Reiterativo) (IC): *Todavía con el polvo del camino (o más bien con el lodito del conato invernal); “Sabanilla del Encomendador” (hoy sustituido, según creo, por otro más republicanamente prócer, pero no de tanto garbo clásico); que allí había (si es que consistieron jamás que hubiera algunos)*

Puntos suspensivos (Reticencia) (IC): *el entusiasmo de esos pueblecitos, sobre todo, se hizo tal o cual mito...*

Dentro de las figuras que operan sobre la sintaxis o metataxas, prevalecieron en la **CM** y **FL**, la **Elipsis verbal** (es; quisiera; había; tiene; hay; se haya registrado; he descubierto; unida; ocurra; al alcance; se asoma; oreo; son; potenciar); el **Asíndeton** (Es lo que Martí dice sobre cómo se ha de juntar a un pueblo disperso, educar a un pueblo ignorante, explotar un sueño atascado, convivir con una vecindad fuerte, administrar una fuerza nacional escasa, vigilar libertades y ponerlas a buen servicio público); **Polisíndeton** (mientras más se le encuadra en lo humano, más rica y notable se le ve esa humanidad

suya, más generosa es la pasión de hombre, más iluminada por el querer y el pensar de los hombres; los intereses concretos y con las mundanidades al que busca lo fervoroso por caminos de la tierra y sabe cuánto estorba para esos menesteres la excesiva gravedad); la **Digresión** (–se ha dicho muchas veces–; –tierra aislada a su manera–; en su hora de victoria; sociales –sin perjuicio de asistirse recíprocamente–; –dicen los antropólogos–; -esquema elemental de valores y disciplina popular de la sensibilidad-); **Enumeración** (Quisiera uno para la toponimia cubana, nombres graves, sonoros, cargados de noble sustancia; el país una vida limpia y sana, constructiva y noble); la **Repetición o anáfora** (Lo trascendente, es lo trascendente; al espíritu. Pero al espíritu; la devoción a Martí y la devoción cristiana; todos); la **Simetría** (que lo mismo podía dar de sí un Garcilaso que un Cortés, un Quijote que un Sancho); la **Silepsis** (Los mismos Reyes a quienes por antonomasia **se llamó** Católicos fueron los auspiciadores de la nueva cultura Humanista en Alcalá); y el **Retruécano** (bien la vieja impresión, renovada). En **IC**, además de las mencionadas, la **Reduplicación** (y la grima de la vida, y la grima de la vida menguada de politiquería).

En cuento a las figuras que operan sobre el contenido, en **CM** e **IC**, se apoyó en la **Comparación** (al culto genuino del Apóstol como figura humana e histórica; tan bellos como “Sabanilla del Encomendador”; tan lindas como esa de “Hanábana”); la **Metáfora** (tendencia deificadora de Martí; la lectura de trazos de Martí; paraje bautizado con tan botánico diminutivo; prurito de poesía o de fonética; un velo de melancolía; una “mata” de mango encogida de su propia soledad; la cabeza calenturienta de Cuba); el **Sinécdoque** (esa humanidad suya, más generosa es la pasión de hombre, más iluminada por el querer y el pensar de los hombres; la sustancia de una comunidad criolla limpia y generosa de espíritu, ávida de dignidad para sí y para la nación de que forma parte, férvida de militantes idealismos); y la **Prosopopeya** (una “mata” de mango encogida de su propia soledad). En **FL**, solo se empleó la **Metáfora** (alma de doble eros; aquella alma a dos luces)

Por último, los metalogismos que actúan sobre la lógica son: en **CM**, la **Gradación** (Augusto Comte se puso un poco en ridículo cuando, viejo ya y valerudinario, después de haber negado todo saber metafísico y religioso

“fundó” la *Religión del Progreso*, con su santoral, ritos y todo); en **IC**, la **Paradoja** (*bien la vieja impresión, renovada*); y en **FL**, la **Ironía** (*El descubrimiento mismo tuvo algún aire casual: Cuba “no estaba en el programa”: fué sencillamente, un tropiezo en el camino del Almirante, que buscaba tierras más pingues y lejanas*)

En segundo lugar, se encuentra la revista *Bohemia*. Durante 1954 publicó Reportaje de Chile (**RCH**), el 4 de julio; *Un juicio sobre “La Rosa Blanca”* (**RB**), en agosto; y *El gran suceso que fue Doña Bárbara* (**DB**), el 8 de agosto. Se realizó el mismo procedimiento anteriormente expuesto. En este caso, se aclara que la extensión de los trabajos es mayor en este medio. Regularmente, Jorge Mañach contaba con más de tres páginas para publicar, mientras que en *Diario de la Marina* solo contaba con una pequeña columna para ese período. Estos fueron los resultados.

Adjetivación (subtema IV de RCH): *augusta cordillera de los Andes; continua exhortación; aquellas moles ingentes; la cima de nieves perennes; límites de nítida altura; estrechez de aquella larga tierra; su superficie trabajable entre las estribaciones andinas; ese sello de continencia casi bravía; libertad primigenia; hombres sencillos y duros; a prueba de desvanecimientos teóricos o cortesanos; voto genuino de pobreza y servicio; pininos de cultura y letras; géneros sólidos de la literatura.*

Adjetivación (subtema III de RB): *si a tantas y tan severas limitaciones; que los grandes públicos –el nuestro inclusive-; sus limitaciones inevitables; belleza emocional y belleza plástica o visual; estos trances de apreciación estética; gran crítico inglés Mathew Arnold; una obra es o no bella, noble, intensa; algo bellamente misterioso, con una como radiosa oscuridad.*

Adjetivación (subtema IV de DB): *gran suceso literario; magnífico ensayo de Rodó; tan vasta influencia sobre las juventudes de su tiempo; Nosotros éramos los “idealistas”, un poco quijotescos siempre, y los yanquis eran los “materialistas”, siempre utilitarios y burdos; la honda devoción; demasiado simple y demasiado convencional; aquella majestad impecable de su pensamiento; romántico Bolívar, pero también al utilitario Sarmiento, a Montalvo el polémico, pero también a Alberdi el objetivo, a la flor de Martí, pero*

también a la “flor de mármol” de Varona; la verdad real de América, no la verdad libresca.

La utilización de diminutivos también se reitera como una forma de lenguaje popular y de límites regionales (*pininos*); de pronombres, en su mayoría, posesivos (*mi, su, mío, suyo, nuestro*), demostrativos, indefinidos, de variantes pronominales (*se, me, nos, le*); de adverbios de lugar, cantidad y de modo, en su mayoría, (preferencia por los terminados en mente). Los nombres propios, en estos ensayos, tienen mayor prevalencia como referencias nominales de cohesión, un rasgo estilístico de impacto directo en la cohesión de los textos.

Cada investigación de Mañach está formada por 74 oraciones psicológicas **(RCH)**; 85 **(RB)**; y 79 **(DB)**. Similar al análisis del *Diario*, la Estructura Básica Compleja correspondió a cinco de la cantidad total diagnosticada, con el objetivo declarado con anterioridad. (Anexo 10) Coincidentemente, el uso de la pasiva perifrástica y con *se*, son las estructuras sintácticas más usuales.

Igualmente, los signos de puntuación se arraigaron como rasgos de estilo. Los siguientes ejemplos lo evidencian:

Puntos suspensivos (Reticencia) (RCH): *“No sé –respondió- ya veré cuando esté allá”...; El venía de escoceses: su apellido fué, originariamente, Evans, o algo por el estilo...; Un general se ha hecho cargo del Ministerio del Interior...*

Guion intermedio (Frasas explicativas) (DB): *–algunos de esos suspicaces que siempre le andan buscando los cuatro pies al gato-; –acaso el más significativo y sonado de cuánto va de siglo; -¿o fué de España?-.*

Signos de interrogación (Preguntas Retóricas) (RB): *¿Había derecho a esa laxitud, a esa licencia?; ¿Se han logrado esas dos condiciones?; ¿Por qué, entonces, no acabamos de entusiasrnos con ella?...*

Entre comillado (Ironía) (DB): *“Pajarote”; “novela sin novelistas”; vivencia puramente “intelectual”; los diferenciaba de “la otra” América; ciertas actitudes y aptitudes “espirituales”; Nosotros éramos los “idealistas”, un poco quijotescos siempre, y los yanquis eran los “materialistas”, siempre utilitarios y burdos; la “flor de mármol” de Varona; de la expresión “nacional” que dejo dicho; la*

*naturaleza es, sobre todo, “el campo”; se sintió la naturaleza como “personaje”, sino como “paisaje”; De SudAmérica dijo Keyserling que era el mundo del “tercer día de la creación”; esa cosa domesticada que llamamos “paisaje”; en fin, la naturaleza es “lo natural”; esa idea había mucho de simplificación sociológica, de mesianismo civilizador y hasta de política “unitaria”; Sentía que alguien tendría que redimir al fin a su país del “andinismo” zafio; lo que **sentía** era que la mayor parte de los “civilizados” de su patria.*

Entre paréntesis (Reiterativo) (RCH): *procedentes de veintiún países (incluyendo algunos que, con grandes riesgos, se habían filtrado desde la zona soviética); la política de las democracias (por ejemplo, del “macartismo” americano); Falange Nacional (que no tiene nada que ver, desde luego, con la Falange española y que representa un cristianismo de fórmulas izquierdistas); ese tono sombrío (a fuerza de ser gris)*

Dos puntos y seguido (Enfático) (RB): *Más aún: habría que contraer ciertos tramos de vida, ganando un impacto psicológico todo lo que se perdiese en rigor cronológico; la dimensión de interioridad de Martí: la de su pensamiento sobre todo; En suma: estaba justificado el que se aceptara todo eso, siempre que se cumpliesen dos condiciones primordiales: que la película fuese **leal** al espíritu de Martí (esto es, que la figura del Apóstol no resultase disminuida en ella, sino exaltada) y que la realización cinematográfica fuese **bella**: con belleza emocional y belleza plástica o visual; Generalmente lo que se hace entonces es sustituir la apreciación con la celebración: autosugestionarse; Pues bien: la primera impresión, es decir, la impresión total que la película me dejó al verla esa primera vez, **fué...** ; hay escenas emocionantes: la del joven Martí con su padre, la del juicio ante el tribunal militar; y que no se puede analizar: un gran soplo poético.*

Signos de exclamación (Decepcionante) (RB): *¡Cuánta gran escena perdida!*

Dentro de las figuras que operan sobre la sintaxis o metataxas, en **(RCH)**; **(RB)** y **(DB)**, estuvieron presentes la **Elipsis verbal** (*es; tomarle; se sostiene; haber estado oscilando; me pareció observar; sea; había derecho; haber sido; destinándose; sería necesario introducir; mermaría; sabía; fue; calorizado; continué; se levantó; cargada; parecía integrar; se reflejase; se afirmase; era;*

*reflejaba; buscaban; habían erigido; tendió; es; se iba enamorando; había sido); el **Polisíndeton** (–que paró en agua de borrajas- y a la crisis económica por que el país atraviesa, con sus nitratos y su cobre a la defensiva, el peso a 300 y pico por dólar y el vino- consuelo del pueblo –amenazado de impuestos; por la trabazón y el esmero técnicos y la belleza extraordinaria de algunos **shots** y por la tónica general de devoción con que contribuye a la honra de Martí; un vacío retador y amenazador, sino un apacible ámbito por ocupar y en su mayor parte ya ocupado y domesticado; la gente apenas cabe en su ámbito natural y la actitud humana hacia el campo es codiciosa y sometedora).*

De igual manera, la **Digresión** (junto con el Doctor Mario Llerena, colaborador algo menos frecuente en esta página-; –como dice uno de los rótulos iniciales-; y larga, además, porque, destinándose necesariamente la película, no a “martianos” avisados, sino a espectadores muy diversos y aún de diferentes países; hasta en aquellos países nuestros que, sin estar libres del todo, aún no les tienen vetada la gloria a los hombres libres que se la merecen); la **Enumeración** (hombres como Hans Barth, en Suiza; Luis de Broglie, Georges Duhamel, André Malraux y Gabriel Marcel, en Francia; Ralph Bunche, John dos Passos, Reinhold Niebuhr; la del joven Martí con su padre, la del juicio ante el tribunal militar, la de las canteras –que era una de las pruebas de toque, por su dificultad intrínseca de realización y por las poderosas imágenes de “El Presidio Político” que tenía que emular-; todos los valores de sus precursores, articular sus dimensiones, con una nueva sustancia y con un vigor, una naturalidad, una profundidad de implicaciones).

La **Repetición o anáfora** (Nuestra América; entre ellas; señalándole límites, pero límites; menos domeñada – menos sujeta; más o menos riguroso; un “documental”; la primera impresión, es decir, la impresión total que la película me dejó al verla esa primera vez; empieza por ser cubano y tener, como la mayoría de los cubanos; guste mucho más fuera de Cuba que en Cuba; Por toda la América libre de nuestra habla, y hasta en aquellos países nuestros que, sin estar libres del todo, aún no les tienen vetada la gloria a los hombres libres que se la merecen); **Simetría** (tan vasto espacio y tan breve tiempo; ¿Había derecho a esa laxitud, a esa licencia?; (ni por otra parte, se hubiera podido hacer otra cosa con “medida” artística); ya había andado muchas leguas

corriente arriba, ya había desembarcado, ya me había dejado conducir a los lugares que Rómulo Gallegos quería, ya me habían sido presentados). En el caso de **RB**, está presente el **Asíndeton** (registra de entrada si una obra es o no bella, noble, intensa) y la **Conduplicación** (demasiado larga. Larga por el caudal de episodios; y larga, además, porque); y en **DB**, el **Asíndeton** (se iba enamorando de ella, de su naturalidad, de su sinceridad, de su masculinidad, de su poesía).

Figuras que operaron sobre el contenido: en los tres ensayos hay empleo de **Metáfora** (bravo festón de tierra; libertad de la cultura; el pulso febril a la situación del mundo; gente de menor cuantía; “presidentes de honor”; una polémica muy viva y a todas luces prematura; trances de apreciación estética; la grandeza de aquel espíritu y de aquella vida; rigideces de gran mariscal; esa atalaya del pensamiento liberal; el hombre de espíritu fino y fervido; bodas de plata; las sendas heridas del hombre privado y del hombre público; calorcillo de imágenes de infancia). Solo en **DB**, hay **Sinécdoto** (Debo confesar el pecado venial que todos cometemos) y **Oxímoron** (el pecado venial; con heroica displicencia; ascendiendo la corriente perezosa; madurez incipiente).

Los metalogismos que actúan sobre la lógica: en **RB** se utilizó la **Gradación** (estaba en mí el evitar que en aquella impresión se juntasen sensaciones de complacencia, momentos de emoción intensa, y otros de defraudación). En **DB**, la **Antítesis** (un gran narrador de menos fortuna literaria), la **Lítote** (¿A qué negar, por falsa modestia, que estoy un poquito orgulloso de ellos?); y la **Gradación** (El magnífico ensayo de Rodó, tan noblemente pensado, tan bien escrito, de tan vasta influencia sobre las juventudes de su tiempo y aun las posteriores (ascendente); y en la ciudad americana, que tanto tiene de mediocre, de vulgar, de falsificada (ascendente)).

En estos trabajos existe una especificidad y lo constituye la presencia de **Refranes** (la soga en casa del ahorcado; es más el ruido que las nueces; que le anden buscando las cuatro patas al gato; Dice un refrán que más vale prevenir que lamentar); y de **Coloquialismos** (en agua de borrajas; saca de quicio a los que saben que Cuba no tiene sustancia espiritual; es qué cosa pretende ser “La Rosa Blanca”; cosa por la cual se pasa como por sobre

ascuas; dicho sea de paso; película y sensibilidad entrasen en tratos; si la cosa es para tanto...; me leí la novela de un tirón, como quien dice; un comité que a la sazón elegía; o en cosas por el estilo).

La **Ortografía** de la época también se consideró como un rasgo estilístico: *fué; fuí; vió; SudAmérica; bullió; Ultimamente; Ambito.*

El periodismo cultural ejercido por Jorge Mañach en el *Diario de la Marina* y *Bohemia* comparte rasgos de estilo inconfundibles, que lo convierten en un autor fácilmente identificable o reconocido por el público interesado en su obra. Amén de las diferencias en el campo ideológico de este periódico y revista, el universo cultural contó con la preferencia de un regodeo intelectual de Mañach en el *Diario de la Marina*. Un lector más interesado en temas conservadores le permitía, a pesar del menor espacio en imprenta - pero con mayor tirada en la semana - concentrar sus pensamientos y hacer más perfectible su erudición en temáticas culturales.

En *Bohemia*, fueron menos los recursos empleados. Este es un fenómeno de intuición de estilo asociado al lector de la revista, mucho más popular, y menos elitista y exigente en el consumo cultural.

No obstante, el análisis realizado a los seis ensayos ha constatado la coherencia de estilo de este autor en ambas publicaciones. Su estilo periodístico no cambió a pesar del momento en que escribe, el tema, los lectores y el enfoque personal; solo su perfectibilidad se adecuó al nivel cultural del público meta. Por tanto, el medio de comunicación, los tópicos y la intencionalidad de los textos se condicionaron a través de estos elementos.

Los medios de expresión seleccionados por Mañach fueron opcionales. El Periodismo no constituyó un limitante o condicionante ante las posibilidades de selección de las palabras y sintagmas; tipos y clases de oraciones, y de unidades oracionales; el orden de las palabras escogidas y los procedimientos de composición. Las costumbres de los dos medios de comunicación y las expectativas de dichas costumbres en los públicos no exigieron parquedad en cuanto a la retórica; sino se muestran como espacios de realización estilística.

Se comprobó que la estructura sintáctica de las oraciones, se manifiesta por el uso de oraciones bimembres, por la frecuencia de las construcciones pasivas, por la jerarquización del grado de subordinación (de primer grado, de segundo grado... hasta de noveno grado), por la especialización de los elementos relacionantes (preferencia dada a ciertas conjunciones, adverbios o pronombres, o a ciertos tipos de subordinación, como las pasivas perifrásticas y pasivas con *se*.) Estas explicaciones estilísticas están muy relacionadas con las motivaciones lingüísticas de Jorge Mañach.

Los resultados arrojaron los principales rasgos de estilo presentes en la obra de Jorge Mañach durante el período escogido. Estos demostraron la solidez y maduración de su estilo periodístico, a través de una prosa clara, con un tono coloquial, directo, aunque de una norma culta. Asimismo, se caracterizaba por una profusa utilización de adjetivos, con una estructura básica compleja oracional como prueba de una alta cultura y sintaxis exquisita, con abundantes figuras retóricas que operan sobre el contenido, la expresión y la lógica, tales como metáforas, elipsis, digresiones, polisíndeton, asíndeton, gradaciones, antítesis, lítotes, refranes, entre otros.

Esta selección o elección sobre los recursos de redacción consolidaron su estilo periodístico, determinadas por las cualidades personales de este autor, sus experiencias, su capacidad y su grado de cultura; permitiéndole crear un sello único y representativo de sus letras, ante cualquier tipo de público.

CONCLUSIONES

1. El Periodismo Cultural, como una de las tendencias del Periodismo Especializado, carece de un consenso conceptual contemporáneo que permita a la comunidad periodística asumir un único criterio. Por tanto, la redacción y estilo periodísticos necesitan de nuevos enfoques que contribuyan a la profesionalización del Periodismo.
2. En la República Neocolonial surgieron y se consolidaron publicaciones como espacios públicos de debate cultural. Esta etapa histórica es un referente cultural para el estudio de figuras imprescindibles en el periodismo cubano actual por sus aportes estilísticos al ejercicio periodístico.
3. Jorge Mañach Robato fue un periodista republicano profundamente comprometido con el destino de la nación cubana. El análisis estilístico de su obra cultural el acercamiento al estilo periodístico que lo caracterizaba; el cual alcanzó su madurez intelectual en las décadas del 40 y 50 respectivamente; manteniéndolo inalterable, tanto para la revista *Bohemia* como para *Diario de la Marina*.
4. Los principales rasgos estilísticos de Jorge Mañach se evidencian en una prosa clara; con fuerte presencia de la adjetivación; metáforas, elipsis verbales; pronombres posesivos; con tendencia a la ironía, reticencia, preguntas retóricas, a lo enfático y reiterativo. Apoyo en fraseologismos y refranes populares. La totalidad de sus escritos poseen alteración del orden de los elementos de la oración con estructuras básicas complejas, que evidencian la comodidad del autor al reflejar sus ideas, con vasta cultura, pero de entendimiento popular.

RECOMENDACIONES

1. Que la asignatura *Grandes Figuras del Periodismo* profundice en la obra periodística de Jorge Mañach, y no solo en sus investigaciones filosóficas, sociológicas... y las polémicas generadas por sus ensayos publicados en diferentes medios impresos, radiales y televisivos durante la República Neocolonial.
2. Se sugiere que en la asignatura Periodismo Especializado se incluya el análisis de la diferenciación entre qué es *Periodismo con Cultura* y *Periodismo Cultural*.
3. Se sugiere la inclusión, en el plan de estudio de primer año de la carrera de Periodismo, la asignatura Estilo Periodístico, por la importancia que reviste para los estudiantes conocer cómo conformar su propio sello estilístico.
4. Que esta investigación se aproveche como material de estudio para futuros análisis que favorezcan el conocimiento y desmitificación de la figura republicana Jorge Mañach en relación a su obra periodística cultural.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abril, N. (1999). *Periodismo de opinión*. Madrid: Síntesis.
2. Alonso, A. (1955). *Materia y forma en poesía*. Madrid: Gredos.
3. Arcos, J. L. (1999). Pensamiento y estilo en Jorge Mañach. *Temas*, 205-211.
4. Augier, Á. (1987). Prólogo. En C. R. Rodríguez, *Letra con filo* (págs. 1-27). Ciudad de La Habana: Ediciones Unión.
5. Austin, T. (1995). *La página del profe*. Recuperado el 23 de diciembre de 2009, de La página del profe: www.lapaginadelprofe.cl
6. Ávila, R. (27 de diciembre de 2005). *Global. The Communication Initiative Network*. Recuperado el 20 de marzo de 2013, de Global. The Communication Initiative Network: <http://www.comminit.com/la/node/150482>
7. Barei, S. (23 de noviembre de 1999). *Revista Latina de Comunicación Social, No.23*. Recuperado el 7 de noviembre de 2013, de Revista Latina de Comunicación Social, No.23: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999bno/15silvia.htm>
8. Casasús, J. M. (1988). *Iniciación a la Periodística*. Barcelona: Teide.
9. Cavalli, L. (2007). *Evolución de la cultura*. Documento Digital
10. Cucho, D. (2002): *La noción de la cultura en las ciencias sociales*. Documento Digital
11. Díaz, D. (2003). *Mañach o la República*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
12. Domingo, J. (2012). *Periodismo y cultura*. Rafael Suárez Solís. La Habana: Colección Diálogo.
13. Dubsky. (1970). *Introducción a la estilística de la lengua*. Santiago de Cuba: Imprenta Universitaria de Oriente.
14. Eco, U. (1969). *Los efectos de las comunicaciones de masas*. Buenos Aires: Editorial Sur.
15. Edo, C. (junio de 1999). *Estudios sobre el mensaje periodístico, No.5*. Recuperado el 3 de mayo de 2012, de Estudios sobre el mensaje periodístico, No.5: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid.

16. Estévez, F. (1999). *Áreas de especialización periodística*. Madrid: Fragua.
17. Fernández, O. (julio de 1998). *Revista Latina de Comunicación Social*, No.7. Recuperado el 15 de enero de 2013, de Revista Latina de Comunicación Social, No.7: <http://www.lazarillo.com/latina/a/70obr.htm>
18. García, J. (2005). *Géneros de opinión*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
19. González, C. A. (2005). Especialización en el periodismo, una tendencia en el mundo de hoy. En B. Rodríguez, *Tendencias del periodismo contemporáneo. Selección de lecturas* (págs. 32-38). La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
20. Grass, É. (2002) *Textos y abordajes*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
21. Henríquez, M. (2004). *Panorama de la literatura cubana. Tomo II*. La Habana: Félix Varela.
22. Jiménez, G. (2004). *Las empresas de Cuba 1958*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
23. Kroeber, A. (2005). El concepto de cultura en la ciencia. En P. Bohannan, & M. Glazer, *Antropología. Lecturas* (págs. 104-116). La Habana: Editorial Félix Varela.
24. Lemos, L. (1992). *Redacción y estilo periodístico*. Quito: Ediciones CIESPAL.
25. López de Zuazo, A. (1978). *Diccionario del Periodismo*. Madrid: Pirámide.
26. Lowie, R. (2005). Los determinantes de la cultura. En P. Bohannan, & M. Glazer, *Antropología. Lecturas* (págs. 115-132). La Habana: Editorial Félix Varela.
27. Mañach, J. (1925). *La crisis de alta cultura en Cuba*. Documento Digital
28. _____ (1944). *Historia y estilo*. La Habana: Minerva.
29. _____ (1956). *Imagen de Ortega y Gasset*. La Habana: Editorial Hércules.
30. Mañalich, R. (1999) *Taller de la palabra*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

31. Martínez, J. L. (2004). *Curso general de redacción periodística*. Madrid: Thomson.
32. Martínez, R. (2012). *Teoría del periodismo*. Documento Digital
33. Martínez, L. A. (1991). *Curso general de Redacción Periodística*. Madrid: Paraninfo.
34. Marouzeau, J. (1950). *Tratado de la estilística aplicada*. París.
35. Mathesius, V. (1942). *Lenguaje y estilo*. París.
36. Navarro, F. (agosto de 2004). *La cultura y su periodismo*. Recuperado el 4 de septiembre de 2012, de La cultura y su periodismo: <http://www.saladeprensa.org/art529.htm>
37. Paz, J.M. (1993). *La estilística*. Síntesis. Madrid.
38. Rivera, J. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós Estudios de Comunicación.
39. Rodríguez, H. (1988). *Redacción periodística*. La Habana: Félix Varela.
40. Rodríguez, J. L. (2007). *El periodismo cultural en el Suplemento Dominical de la TVC*. La Habana: Universidad de La Habana.
41. Rodríguez, M. (2004). *Géneros periodísticos*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
42. Rodríguez, M. (2006). Géneros periodísticos: para arropar su hibridez. En *Estudios sobre el mensaje periodístico* No. 10, 2004. Servicio de Publicaciones Universidad Complutense de Madrid.
43. Rojas, M. (2004). Cultura, identidad cultural e integración. En C. d. autores, *Filosofía Marxista II* (págs. 257-305). La Habana: Editorial Félix Varela.
44. Romero, C. (2003). Vida cultural, prensa periódica y problemática de la etapa. En Colectivo de autores, *Historia de la literatura cubana. Tomo II. La literatura entre 1899 y 1958. La República* (págs. 13-25). La Habana: Letras Cubanas.
45. Rovirosa, D. (1985). *Jorge Mañach: Bibliografía*. Madison: Universidad de Wisconsin.
46. Saíenz, E., & Hernández, O. (2003). Grupos y publicaciones vanguardistas. En Colectivo de autores, *Historia de la literatura cubana. Tomo II. La literatura entre 1899 y 1958. La República* (págs. 185-195). La Habana: Letras Cubanas.

47. Segreo, R., & Segura, M. (2012). *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución cubana*. Santiago de Cuba: Colección Diálogo.
48. Sexto, L. (2006). *Periodismo y Literatura: El arte de las alianzas*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
49. Suárez, R. (29 de abril de 1926). El choteo, la moral y los azucareros. *El País*, págs. 4-10.
50. Tabau, I. (1982). *Teoría y práctica del periodismo cultural*. Barcelona: Editorial ATE Textos de Periodismo.
51. Taylor, E. (1994). Culture Primitive. En V. Hell, *Idea de cultura* (pág. 8). España: Círculo de Lectores.
52. Van Dijk, T. (1990). Estructuras textuales de las noticias de prensa. En *Análisi. Quaderns de comunicació i cultura*. Documento Digital.
53. Ubieta, E. (2003). El ensayo y la crítica. En Colectivo de autores, *Historia de la literatura cubana. Tomo II. La literatura entre 1899 y 1958. La República* (págs. 63-108). La Habana: Letras Cubanas.
54. Urrutia, J. (s/a). *Evolución y crítica de la estilística*. Documento Digital
55. Usabiaga, M. (s/a). *La Visión Estilística*. Documento Digital
56. Ulibarri, E. (1999). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.
57. Vivaldi, M. (1979). *Redacción y estilo*. La Habana: Pablo de la Torriente.

ANEXOS

Anexo 1 - Helena Beristáin (clasificación de J. Dubois) Adaptación al español en su texto Diccionario de retórica y poética, **Beristáin (1985)**

Guía del análisis de contenido

1. Titulación (categoría)

Subcategorías

- 1.1 Neutro o enunciativo
- 1.2 Explicativo
- 1.3 Persuasivo o de opinión
- 1.4 Amarillista

2. Estilo (categoría)

(Subcategorías)

- 2.1 Directo
- 2.2 Indirecto

3. Tono (categoría)

(Subcategorías)

- 3.1 Formal
- 3.2 Coloquial

4. Norma (categoría)

(Subcategorías)

- 4.1 Culta
- 4.2 Popular

5. Recursos figurativos

5.1 Figuras que operan sobre la sintaxis (Metataxas) (categoría)

(Subcategorías)

5.1.1 Elipsis

5.1.2 Asíndeton

5.1.3 Polisíndeton

5.1.4 Digresión

5.1.5 Enumeración

5.1.6 Repetición o anáfora

5.1.7 Conduplicación

5.1.8 Concatenación

5.1.9 Epanadiplosis

5.1.10 Simetría

5.1.11 Silepsis

5.1.12 Hipérbaton

5.2 Figuras que operan sobre el contenido (categoría)

(Subcategorías)

5.2.1 Comparación

5.2.2 Metáfora

5.2.3 Prosopopeya

5.2.4 Enumeración

5.2.5 Sinécdoque

5.2.6 Oxímoron

5.3 Metalogismos (Actúan sobre la lógica) (categoría)

(Subcategorías)

5.3.1 Hipérbole

5.3.2 Antítesis

5.3.3 Ironía

5.3.4 Paradoja

5.3.5 Lítote

5.3.6 Gradación

5.3.7 Refranes

5.3.8 Coloquialismo

6. Ortografía

Anexo 1a – Protocolo de análisis de discurso

I. SEMÁNTICA

1. TEMA

2. SUBTEMAS

3. PROPOSICIONES TEMÁTICAS POR SUBTEMAS

3.1 Adjetivación

3.2 Grado del adjetivo

3.3 Diminutivo

3.4 Pronombres

3.5 Adverbios

3.4 Nombres propios

4. CONCEPTOS

II. TEXTO O DISCURSO

1. PÁRRAFO

2. ORACIONES PSICOLÓGICAS

2.1 ANÁLISIS SINTÁCTICO

2.2 Estructura Básica Compleja (EBS)

2.3 Sintagmas nominales

2.3.1 Estructura

2.3.2 Función sintáctica

2.4 Sintagmas verbales

2.4.1 Estructura

2.4.2 Función sintáctica

3. SIGNOS DE PUNTUACIÓN

3.1 Puntos suspensivos (Reticencia)

3.2 Guion intermedio (Frasas explicativas)

3.3 Signos de interrogación (Preguntas Retóricas)

3.4 Entre comillado (Ironía)

3.5 Entre paréntesis (Reiterativo)

3.6 Signos de exclamación (Asombro)

Anexo 2 – Muestra analizada

1. *Superación de la “Cena Martiana” (CM)*, el 15 de enero de 1947, *Diario de la Marina* (fragmento)

Esa “denuncia” de las “cenas martianas” tenía que venir. Cuando un grupo de escritores devotos, fervorosos y –huelga decirlo- bien intencionados fundó ese rito en Manzanillo al reconocido local de la revista “Orto”, nunca supusieron que pudiera, con el tiempo, irse convirtiendo en una rutina expuesta a frívolas deformaciones. Desde luego, dista esto mucho de haber ocurrido en todos los casos. He asistido a numerosas escenas en que se supo conjugar la solemnidad con el fervor, la sustancia con el espectáculo. Pero también he visto algunas en que el hecho mismo de reunirse a comer en memoria de Martí le daba a todo el suceso un aire poco menos que dionisiaco.

2. *La internada cubanidad (IC)*, el 31 de enero de 1947, *Diario de la Marina* (fragmento)

Todavía con el polvo del camino (o más bien con el lodito del conato invernal) al regreso de la inevitable excursión del día martiano, que esta vez fué a Manguito, tengo que escribir mi glosa para el DIARIO. Y como siempre que se miran los temas a través de esta cortinilla de a fatiga, me pregunto si tendré algo periodísticamente interesante que decir, a pesar de venir tan colmado de imágenes y de emociones nuevas.

Pues claro que la mera gratitud personal por los halagos de esa “desvivida” hospitalidad criolla que aún queda tierra adentro, sólo tiene un relieve íntimo, subjetivo; no es materia de periodismo. Lo periodístico es la presentación o la crítica del sentir y del pensar, comunes, o de los vacíos que se advierten en ese sentir y pensar. Sin embargo, cuando se vuelve de estas visitas a lugares no frecuentados del interior, suele uno sentir que ha subsanado un poco en su propia economía espiritual un vacío semejante, y que este vacío es cosa de todos, y que a todos nos afecta. Quisiera poder explicarme.

3. *Fondo y legado (FL)*, el 16 de febrero de 1947, *Diario de la Marina* (fragmento)

La cultura –se ha dicho muchas veces- es tradición y creación. Hasta en la obra nueva, producto de la individualidad humana en relación con su medio físico, social y espiritual, actúan las esencias acumuladas de la historia, aunque sólo sea a veces por las reacciones que contra sí mismas provocan. Y fuera de las formulaciones primitivas de cultura, todo proceso particular arranca de un fondo histórico ajeno del cual deriva hasta el impulso para llegar a ser cosa distinta. Expresión acaso la más íntima de la cultura, las letras se desenvuelven en todas partes bajo el imperio de esta condición y de aquellos factores personales y ambientales.

4. *Reportaje de Chile (RCH)*, el 4 de julio de 1954, *Bohemia* (fragmento)

Del 5 al 13 de este mes de junio se efectuó en Santiago de Chile una reunión de representantes de los Comités latinoamericanos del Congreso por la libertad de la cultura.

Supongo que al lector le interesará saber qué cosa es eso. Debo confesar que yo mismo no lo sabía a derechas cuando recibí –junto con el Dr. Mario Llerena, colaborador algo menos frecuente en esta página- la invitación del Comité chileno a asistir a esa reunión. Estaba, pues, salvadas las distancias, un poco en la situación de André Gide, cuando, en vísperas de cierto extraño viaje suyo al Congo, le preguntaron a qué iba. “No sé –respondió- ya veré cuando esté allá”... En principio, si algo pudo desplazarme a mí por tan vasto espacio y tan breve tiempo, no fué esa fórmula, tan respetable cuanto vaga, de “la libertad de la cultura”; sino más bien una vieja avidez de conocer la vertiente americana del Pacífico, y en particular la cordillera andina, y ese bravo festón de tierra cogido entre ella y el mar.

5. *Un juicio sobre “La Rosa Blanca” (RB)*, en agosto de 1954 (fragmento)

Hace algunos meses, se desató entre nosotros una polémica muy viva y a todas luces prematura sobre la película. Se habían exhibido algunos “avances” de ella, más o menos autorizados y provinciales, y no faltó quien tuviera acceso al “guión”, también provisional, de la cinta en proyecto. Sobre tan escasos

fundamentos, algunos queridos amigos míos, martianos meritísimos o simples devotos de la gloria del Apóstol, aventuraron juicios reprobatorios.

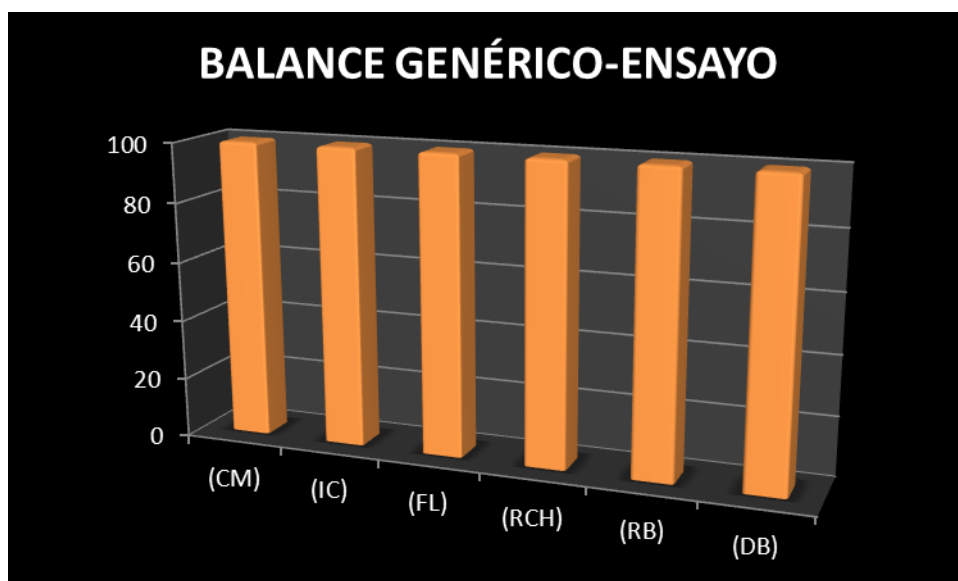
No hay que tenérselo a mal. Dice un refrán que más vale prevenir que lamentar. Tanto se ama en Cuba la imagen de Martí, que la sola posibilidad de que se la desfigure, siquiera sea con la mejor de las intenciones, con la intención de exaltarla, saca de quicio a los que saben que Cuba no tiene sustancia espiritual mejor de que alimentarse. Yo mismo debo confesar que tuve que hacer un esfuerzo por resistir a ciertas instancias y no sumarme al coro de los alarmados ante el peligro de una tergiversación cinematográfica de aquella noble vida. Parecía más aconsejable, puesto que la empresa estaba vigilada por muy celosos martianos, no juzgar “La Rosa Blanca” hasta que se le exhibiese en su forma total y definitiva. Ahora, ya la tenemos en La Habana. Ya podemos opinar, con permiso de los críticos de la pantalla.

6. *El gran suceso que fue Doña Bárbara (DB)*, el 8 de agosto de 1954 (fragmento)

Por toda la América libre de nuestra habla, y hasta en aquellos países nuestros que, sin estar libres del todo, aún no les tienen vetada la gloria a los hombres libres que se la merecen, se está celebrando estos días el vigésimoquinto aniversario de la publicación de Doña Bárbara, la gran novela de Rómulo Gallegos.

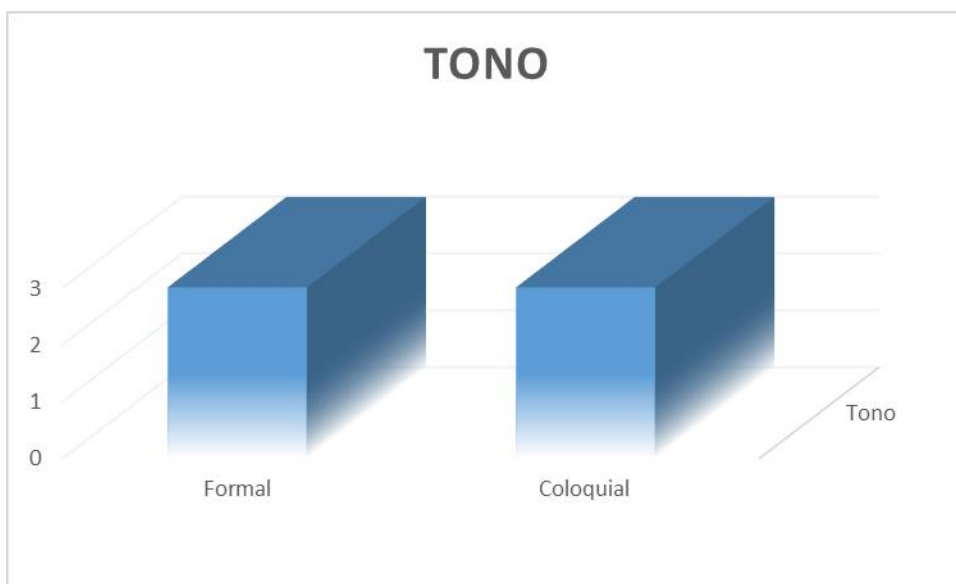
La iniciativa de la conmemoración surgió en México, calorizada por el Ldo. Jesús Silva Herzog, el director alerta de Cuadernos Americanos, esa atalaya del pensamiento liberal en el continente, y por Andrés Iduarte, el gran amigo de Cuba y de Martí, el hombre de espíritu fino y férvido a quien viejos rencores privados, hoy con pública influencia, por lo visto, acaban de desplazar de la Dirección de Bellas Artes de México, que tan gallardamente estaba llevando. Y sé que no ha sido nada ajeno a la calorización de aquella iniciativa a nuestro Raúl Roa, que anda por su exilio mexicano sin dejar que la nostalgia le apague los vibrantes ardores.

Anexo 3 – Balance genérico⁵

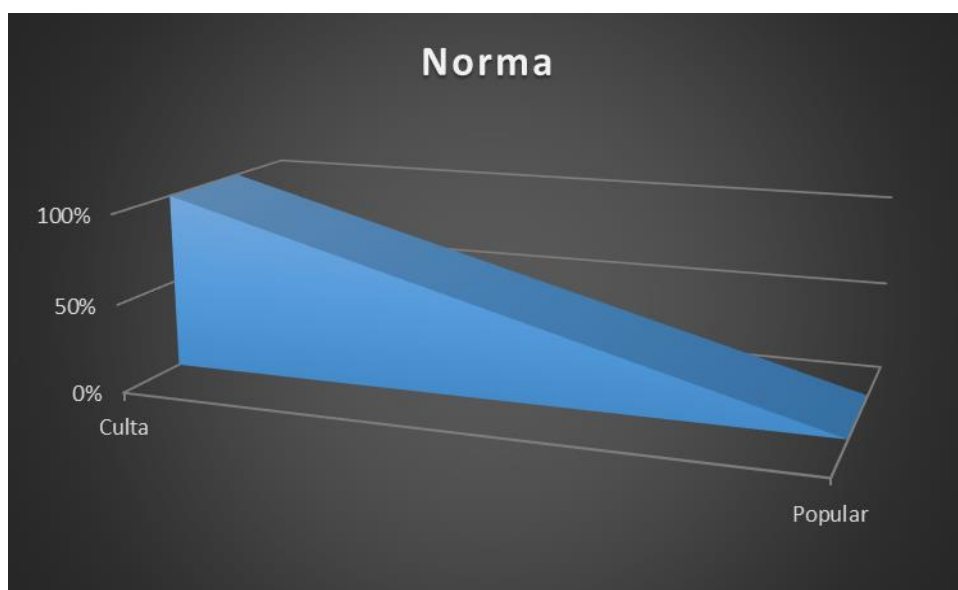


⁵ Todos los gráficos fueron elaborados por la investigadora

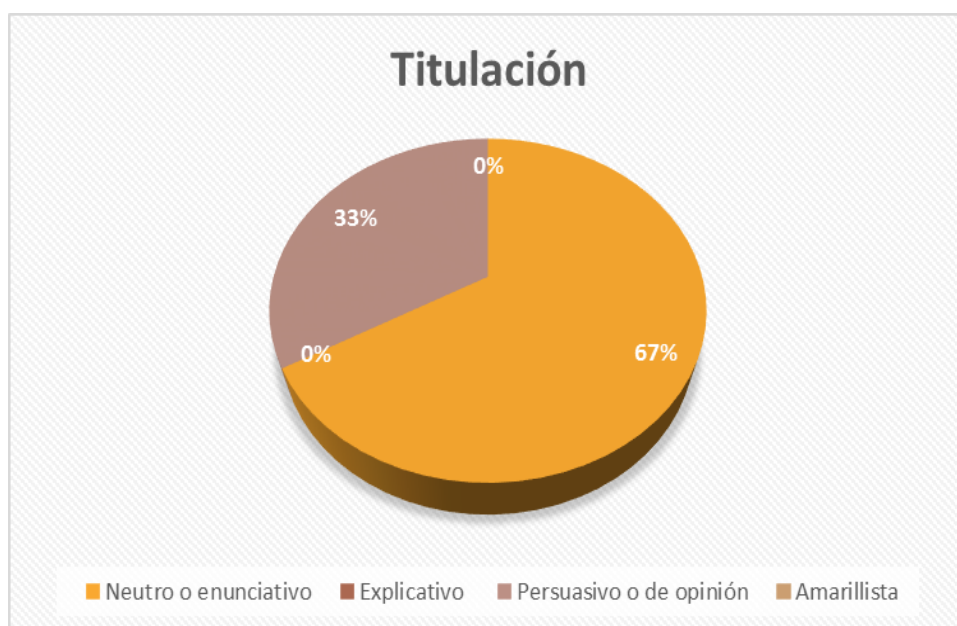
Anexo 4 – Tono



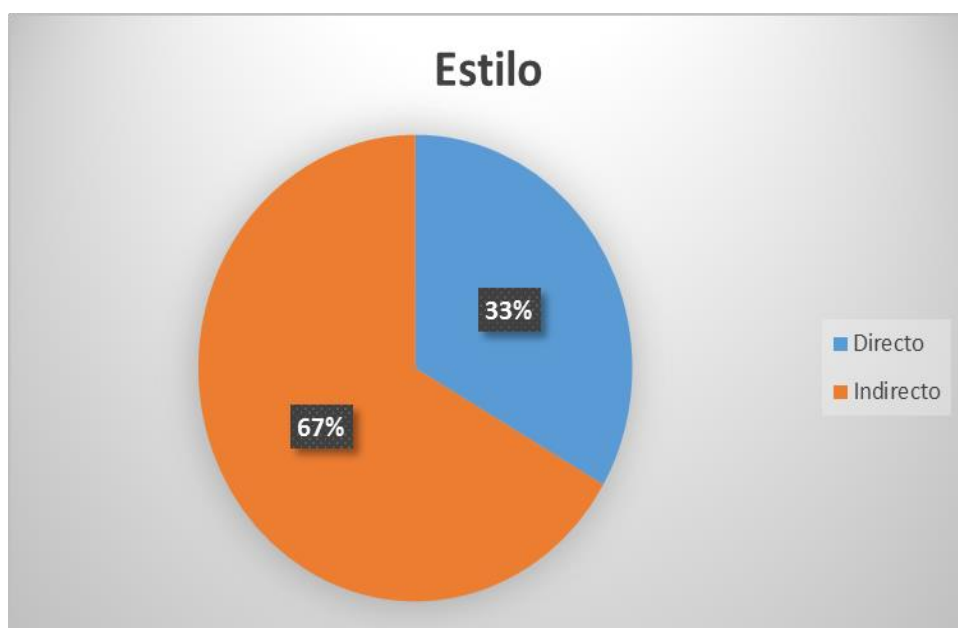
Anexo 5 – Norma



Anexo 6 – Titulación



Anexo 7 – Estilo



Anexo 8 – Estructura Básica Compleja (EBC)

Superación de la “Cena Martiana” (CM)

- 1) Cuando un grupo de escritores devotos, fervorosos y –huelga decirlo- bien intencionados fundó ese rito en Manzanillo al reconocido local de la revista “Orto”, nunca supusieron que pudiera, con el tiempo, irse convirtiendo en una rutina expuesta a frívolas deformaciones.
- 2) Al contrario, sigamos rindiéndole el mejor homenaje que podemos rendirle, que es el de mostrar cómo mientras más se le encuadra en lo humano, más rica y notable se le ve esa humanidad suya, más generosa es la pasión de hombre, más iluminada por el querer y el pensar de los hombres.
- 3) Pero al espíritu de todos los días a que se ha de entretejer con los intereses concretos y con las mundanidades al que busca lo fervoroso por caminos de la tierra y sabe cuánto estorba para esos menesteres la excesiva gravedad.
- 4) Los fervorosos martianos o “martistas” – como parece que se quiere decir ahora de Manzanillo, que tuvieron aquella devota iniciativa- decían ser quienes propusieron una cena para la honra nacional de Martí, en los aniversarios.
- 5) El legado suyo que más importa es el del pensar y el querer que le nacieron a Martí de contemplar la realidad de su tierra y de cavilar en sus perspectivas.

La internada cubanidad (IC)

1. Todavía con el polvo del camino (o más bien con el lodito del conato invernal) al regreso de la inevitable excursión del día martiano, que esta vez fué a Manguito, tengo que escribir mi glosa para el DIARIO.
2. Si por algo tiene importancia la toponimia o ciencia de los nombres de los lugares, es justamente porque no podemos hacerla como nos

plazca, sino que tiene ella su propia voluntad, su propia lealtad reveladora del espíritu de los parajes y las comunidades.

3. Pero no he descubierto sólo la razón de un nombre, sino lo que es más importante: la sustancia de una comunidad criolla limpia y generosa de espíritu, ávida de dignidad para sí y para la nación de que forma parte, férvida de militantes idealismos, unida – hasta donde pude apreciarlo en brevísima visita- en su conciencia y en su voluntad.

Fondo y legado (FL)

- 1) Hasta en la obra nueva, producto de la individualidad humana en relación con su medio físico, social y espiritual, actúan las esencias acumuladas de la historia, aunque sólo sea a veces por las reacciones que contra sí mismas provocan.
- 2) Presentó aquélla en la península –tierra aislada a su manera- caracteres específicos muy tenaces: espíritu menos feudal y jerárquico que de libre empresa guerrera; disperso ruralismo: religiosidad entrañable.
- 3) El paisaje llano, donde rara vez llega la loma a montaña, la fertilidad para el cultivo de consumo inmediato y esfuerzo breve, contribuirían a infundirle cierta desasida levedad a los espíritus, en tanto que el semitrópico luminoso les daría esa vocación impresionista, sensual, inestable hasta en la vehemencia, de las tierras cálidas.
- 4) Le faltó de entrada esa tradición nativa –esquema elemental de valores y disciplina popular de la sensibilidad- que sirvió y sirve aún de trasfondo visual y folklórico a otros pueblos americanos.
- 5) No sólo se quedaron en Cuba grandes monumentos coloniales que atestiguaran una fuerte estimación fundadora, sino que los valores espirituales mismos que echaron raíz apenas dieron flor más que en la religión y en la costumbre, es decir, en lo que estaba más cerca de lo estrictamente cotidiano.

Reportaje de Chile (RCH)

- 1) Debo confesar que yo mismo no lo sabía a derechas cuando recibí – junto con el Dr. Mario Llerena, colaborador algo menos frecuente en esta página- la invitación del Comité chileno a asistir a esa reunión.
- 2) En principio, si algo pudo desplazarme a mí por tan vasto espacio y tan breve tiempo, no fué esa fórmula, tan respetable cuanto vaga, de “la libertad de la cultura”; sino más bien una vieja avidez de conocer la vertiente americana del Pacífico, y en particular la cordillera andina, y ese bravo festón de tierra cogido entre ella y el mar.
- 3) Este movimiento, encaminado, como se puede colegir, a la defensa activa de la libertad en el mundo a través de las formas democráticas únicas que de veras son capaces de garantizarla –se define a sí mismo como “una organización internacional de escritores, profesores, sabios y artistas”, aseverando con todo énfasis que “no depende de ningún gobierno ni de ningún grupo político”.
- 4) Sin embargo, por uno de esos vuelcos de opinión característicos de nuestra democracia, hasta Chile perdió la memoria y volvió a elegir al General –“El Caballo”, como allá le llaman- por una abrumadora mayoría.
- 5) Pero tuve la impresión de que el problema que más preocupa actualmente en Chile es el de preservar su propia arisca independencia y su sentido de sentido propio en el complejo sudamericano, ante ciertas presiones y malos ejemplos circundantes.

Un juicio sobre “La Rosa Blanca” (RB)

- 1) Parecía más aconsejable, puesto que la empresa estaba vigilada por muy celosos martianos, no juzgar “La Rosa Blanca” hasta que se le exhibiese en su forma total y definitiva.
- 2) Larga por el caudal de episodios, con haber sido tan breve la vida de Martí, y larga, además, porque, destinándose necesariamente la película, no a “martianos” avisados, sino a espectadores muy diversos y

aún de diferentes países, la presentación de muchos episodios hubiera exigido también la de ciertos antecedentes que los hiciesen explicables para los grandes públicos.

- 3) En suma: estaba justificado el que se aceptara todo eso, siempre que se cumpliesen dos condiciones primordiales: que la película fuese **leal** al espíritu de Martí (esto es, que la figura del Apóstol no resultase disminuida en ella, sino exaltada) y que la realización cinematográfica fuese **bella**: con belleza emocional y belleza plástica o visual.
- 4) También desde el comienzo hay escenas emocionantes: la del joven Martí con su padre, la del juicio ante el tribunal militar, la de las canteras –que era una de las pruebas de toque, por su dificultad intrínseca de realización y por las poderosas imágenes de “El Presidio Político” que tenía que emular-; las de la prédica martiana en los Estados Unidos, particularmente aquélla –alusiva sin duda a la memorable conferencia de Steck Hall- en que se ve a los cubanos negros llorar; las escenas, bellísimas sobre todo de paisaje, en las jornadas finales por los campos de “Cuba Libre”; en fin, la escena de la batalla de Dos Ríos y la de la caída...
- 5) Así, por ejemplo, la dimensión de turbulencia urbana que tuvo el episodio del Villanueva, reducido aquí a una mera trifulca en el teatro; el episodio de las burlas a la escuadra de gastadores, que fué el verdadero motivo del registro en casa de Fermín y del encuentro de la carta famosa; la participación de Martí en los disturbios de Zaragoza, al caer la República; Martí ante la revuelta de Porfirio Díaz, cosa por la cual se pasa como por sobre ascuas; Martí airado en Guatemala por el agrario a Izaguirre, de lo cual nada se dice; Martí en Venezuela, ante los Andes, ante la estatua de Bolívar y la “magestad” de Guzmán Blanco, a todo lo cual apenas si hay alusión; Martí en los fríos y pobreza y desazones de Nueva York, es decir, en los momentos de heroísmo cotidiano, que fueron los más conmovedores y su verdadera escuela de dolor; Martí ante la primera conferencia “panamericana”, para subrayar la otra dimensión cardinal del gran cubano, el sentido americanista, que la película apenas da; el episodio, tan dramático y tan revelador, de la Fernandina; el recorrido el Apóstol por Santo Domingo y Haití, tan lleno

de episodios “de película”; en fin (supresión realmente imperdonable) la de la llegada a Cuba, no en la comodidad de un barco, sino en un bote, llevando él “el remo de proa”, como dijo con orgullo, en la noche tempestuosa.

El gran suceso que fue Doña Bárbara (DB)

- 1) Por toda la América libre de nuestra habla, y hasta en aquellos países nuestros que, sin estar libres del todo, aún no les tienen vetada la gloria a los hombres libres que se la merecen, se está celebrando estos días el vigésimoquinto aniversario de la publicación de **Doña Bárbara**, la gran novela de Rómulo Gallegos.
- 2) Debo confesar el pecado venial que todos cometemos: no los leía por el orden que llegaban, sino atendiendo a alguna de esas incitaciones superficiales a que suele responder en tales casos nuestra curiosidad.
- 3) Cuando vine a ver, ya había andado muchas leguas corriente arriba, ya había desembarcado, ya me había dejado conducir a los lugares que Rómulo Gallegos quería, ya me habían sido presentados muchos de los personajes del relato...
- 4) De vuelta de aquel “idealismo”, o en la resaca de la primera guerra mundial, los americanos de nuestra estirpe –la estirpe que había dado al romántico Bolívar, pero también al utilitario Sarmiento, a Montalvo el polémico, pero también a Alberdi el objetivo, a la flor de Martí, pero también a la “flor de mármol” de Varona- buscábamos un diagnóstico más real, más tomado desde nuestra propia y total entraña: un análisis espectral que se atravesase con todo el sol y la solera común de nuestras tierras, aunque nos presentara otra vez un poco primitivos, un poco bárbaros, un poco brutos.
- 5) La tiranía de Rosas, contra la cual escribía el gran argentino su biografía de Facundo Quiroga, había mostrado que los bajos fondos de Buenos Aires, llegado el momento, eran capaces de una brutalidad mucho más sórdida que la de los gauchos en su ámbito natural.

Anexo 9 – EBC (Fragmentos)

La Rosa Blanca

I

II

1) Parecía más aconsejable, (puesto que) la empresa estaba vigilada por

III

IV

muy celosos martianos, no juzgar “La Rosa Blanca” (hasta que) se le exhibiese en su forma total y definitiva.

EBC: I

•

II / III

IV

) se le exhibiese en su forma total y definitiva.

Impersonal con SE

2) Larga por el caudal de episodios, con haber sido tan breve la vida de Martí, y larga, además, porque, destinándose necesariamente la película, no a “martianos” avisados, sino a espectadores muy diversos y aún de diferentes países, la presentación de muchos episodios hubiera exigido también la de ciertos antecedentes que los hiciesen explicables para los grandes públicos.

I

II

III

3) En suma: **estaba justificado** (el que) **se aceptara todo eso**, siempre (que)

IV

se cumpliesen dos condiciones primordiales: (que) la película fuese **leal**

V

VI

al espíritu de Martí (esto es, (que) la figura del Apóstol no resultase

VII

VIII

IX

disminuida en ella, (sino) exaltada) (y) (que) la realización cinematográfica fuese **bella**: con belleza emocional y belleza plástica o visual.

EBC:

